

## COMEDIA FAMOSA.

## LOS DOS AMANTES

## DEL CIELO

## CRISANTO Y DARIA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

*Crisanto.*  
*Claudio.*  
*Aurelio.*

*Escarpin.*  
*Polemio, Viejo.*  
*Carposoro, Viejo.*

*Daria.*  
*Cintia.*  
*Nisida y Clori.*

## JORNADA PRIMERA.

*Corren una cortina, y vese Crisanto sentado en una silla, con un bufete delante, y en él algunos libros, leyendo en uno.*

*Cris.* Qué corto es el caudal mio!  
Qué torpe mi entendimiento!  
Qué sin razon mi discurso!  
Qué sin discurso mi ingenio!  
pues no puedo comprehender  
los escondidos secretos  
de este librito, que acaso  
entre otros hallé: no entiendo  
sus sentidos, por mas que  
estudio, discuro y pienso,  
habiendo ya tantos dias,  
que me ocupo solo en esto.  
Pues ya que dé por vencida  
la capacidad, no tengo  
de dar por vencido, no,  
el trabajo, ni el desvelo.  
Sobre este libro he de estar  
toda mi vida leyendo,  
hasta que llegue á entenderle,  
ó halle algun docto maestro  
que me le declare, á cuyo

fin, á su principio vuelvo.  
Bien principio dixé, pues  
empieza el renglon primero  
con la misma voz, que dice:  
en el principio era el Verbo;  
Ei Verbo es palabra, como  
en el principio era? puesto  
que aqui no se dice cuya,  
y no hay palabra sin dueño.  
Dice mas: Y el Verbo estaba  
con Dios, y Dios era el mismo  
Verbo; esto era en el principio,  
y todas las cosas fueron  
hechas despues por su mano,  
y nada sin él fue hecho.  
Qué intrincado laberinto  
de milagros, de misterios  
es este, que yo, que ha tantos  
años que estudio, y que leo  
divinas y humanas letras,  
ni le alcanzo, ni le entiendo?

A



## Los dos amantes del cielo.

El Verbo era en el principio;  
en qué principio fue esto?  
Quando Jupiter, Neptuno,  
y Pluton se dividieron,  
y el uno el cielo tomó  
para sí, el otro el infierno,  
y el mar el otro, dexando  
la tierra á Ceres, el tiempo  
á Saturno, á Juno el ayre,  
y el fuego á Mercurio y Venus?  
No, que no fue en el principio  
esta division, supuesto  
que si ya el cielo y la tierra,  
el fuego, el agua y el viento  
estaban criados, hubo  
otro principio primero:  
pues quien absolutamente  
principio dixo, es muy cierto,  
que habló de primer principio  
de todas las cosas; luego  
hubo otro principio antes,  
en qué estas cosas se hicieron?  
Sí, y otro principio es fuerza  
para quien las hizo, esto  
proceder en infinito  
es, pues si el principio intento  
averiguar del principio,  
uno de otro procediendo,  
en principio vendré á dar  
sin principio, y será esto  
sacar una consecuencia,  
de que hubo tiempo sin tiempo;  
y quien principio no tuvo,  
no tendrá fin, esto es cierto:  
mas no te detengas, no  
páres aquí pensamiento,  
sigueme, que vas llegando  
aun á mas realzado empeño  
de mayor dificultad;  
y así, algunas cosas dexo,  
por entrarme de una vez,  
donde mas el juicio pierdo:  
á ver lo que en el principio  
cita este escritor: volviendo,  
dice: El Verbo fue hecho carne;  
pues como puede ser esto?  
Palabra que en el principio  
estuvo en Dios, fue Dios mismo?  
palabra que lo hizo todo,  
pudo hacerse carne? Cielos,

ó quitadme de una vez  
hoy todo el entendimiento,  
ó de una vez me le dad,  
dandome de estos secretos  
la inteligencia ignorada.  
Deidad, que no comprehendo,  
si eres Verbo, ó si eres Dios,  
principio, y fin de ti mismo,  
si en tiempo criaste al mundo,  
estandote en ti sin tiempo,  
si eres vida, y si eres luz,  
da luz y vida á mi ingenio

*Dentro una voz cantando á una parte  
y otra á otra.*

*Voz 1. Crisanto. Voz 2. Crisanto. Cris. Do*  
voces, sino dos afectos,  
que forma mi fantasia,  
sombras sin alma y sin cuerpo,  
á un tiempo estan batallando  
dentro de mi mismo pecho.

*Salen en dos elevaciones dos personas,  
una vestida de negro con estrellas; y otra  
de gala, y suben á un tiempo, él no las  
mira, sino siempre habla  
consigo.*

*Voz 1. La palabra de quien habla  
aquese ignorado texto,  
es Jupiter, cuya voz  
tiene en los Dioses imperio.*

*Cris. De Jupiter? esto es,  
que él da con su habla aliento.*

*Voz 2. Este Verbo, que publica  
ese sagrado Evangelio,  
es el que en sí mismo es  
principio y fin ab eterno.*

*Cris. Principio y fin? yo no hallo  
razon de que pueda serlo.*

*Voz 1. En el principio del mundo  
del cielo tomó el gobierno,  
dexando á los demas Dioses  
el poder de lo que es menos.*

*Cris. Sí, que él solo no podria  
regir todo el universo.*

*Voz 2. Este era Dios, antes que  
fuesen la tierra y el cielo,  
porque en sí mismo se estaba  
antes de criar al tiempo.*

*Voz 1. Solo á Jupiter adora,  
que es Dios de los Dioses nuestros.*

*Voz 2. Adora al Dios, que lo es solo,*  
in-



## De Don Pedro Calderon de la Barca.

incomprehensible é inmenso.

*Voz 1.* El es el honor del mundo.

*Voz 2.* El es el señor del cielo.

*Voz 1.* Teme el rigor de sus rayos.

*Voz 2.* Busca el agua de su pecho.

*Desaparecense.*

*Cris.* O qué ciegas confusiones entre mi mismo padezco!

Dos espíritus estan,  
uno malo, y otro bueno,  
luchando dentro de mi;  
uno me inclina á creerlo,  
y otro me mueve á dudarlo,  
y son falsamente opuestos:  
quien de estas dudas podrá  
rescatar mi entendimiento.

*Dent. Pol.* Carpofofo ha de pagarme todo el enojo que tengo.

*Cris.* Aunque habla acaso esta voz,  
yo la tomo por proverbio,  
pues Carpofofo, que en Roma  
fue el mas célebre maestro  
en todas ciencias, y hoy,  
del Emperador huyendo  
por sospecha de christiano,  
en los asperos desiertos  
habita racional fiera,  
ha de dar á mi deseo  
la solucien de estas dudas,  
y hasta entonces, pensamiento,  
no me atormentes y aflijas,  
dexame vivir.

*Salen Polemio, Claudio y Escarpin.*

*Esc.* Al viento mi señor voces da. *Claud.* Entrad todos. *Pol.* Crisanto, qué es esto?

*Cris.* Señor, tu estabas aqui?

*Pol.* No estaba, que ahora vengo, traído, no sin cuidado, del desentonado acento de tu voz; y aunque tenia negocios de grave peso entre manos; pues me envió Numeriano este decreto, en que me manda buscar los christianos encubiertos en los montes, de quien es Carpofofo amparo y maestro; á cuyo efecto yo estaba tambien á voces diciendo:

Carpofofo ha de pagarme todo el enojo que tengo; todo lo dexé al cirte: de qué turbado y suspenso estás? *Cris.* Yo, señor, de nada.

*Pol.* Con quien hablabas? *Cris.* Leyendo estaba á solas conmigo, y algun formado concepto pronunciaria las voces, que haber dado no me acuerdo.

*Pol.* Tus graves melancolias, que hayan de quitarte, creo, el entendimiento, si es que tienes ya entendimiento.

*Claud.* Un hombre consigo á solas ha de hablar tan descompuesto, que ha de obligar, que á sus voces es todos turbados entremos?

*Cris.* Tal vez el afecto :: *Pol.* Calla, no te disculpes con eso, que no se ha de alzar con todo un hombre solo un afecto; bien, al mirarte aplicado hoy á los libros, me alegro; pero no la aplicacion ha de ser con tanto extremo, que te enagenen de todo, padre, amigos, patria y deudos.

*Claud.* Un joven, á quien dotó de tantas partes el cielo, como son, nobleza, gala, hacienda, valor é ingenio, se ha de dar tanto á una pena, que encerrado en su aposento, la edad mejor de su vida solo ha de gastar leyendo?

*Pol.* No te acuerdas de que eres hijo mio? de qué tengo hoy por el gran Numeriano, generoso Cesar nuestro, el gran gobierno de Roma, y aun del mundo, pues gobierno, primero Senador, todas las provincias de su imperio? De Alexandria, mi patria, adonde los timbres tengo de mi sangre, no me traxo para repartir el peso de su corona conmigo, publicos recibimientos



haciendo á mi entrada Roma; si bien, merecido premio de victorias, que le han dado, ya mi pluma, y ya mi acero? Pues por qué la vanidad de mi hijo y mi heredero no has de lograr, disfrutando tantos desvanecimientos?

*Cris.* Señor, aqueste retiro, en que me ves, no es efecto de ingratitud á esas dichas, negando el conocimiento; es natural condicion mia, que gusto no tengo en la comun vanidad de los publicos cortejos. Y si viviendo conmigo no mas, vivo mas contento, para qué quieres que busque lo que me ha de agradar menos? Dexa que pase, señor, de estas tristezas el tiempo, que despues lograré aplausos, que yo por mi no merezco, sino por ser hijo tuyo.

*Pol.* No es mejor lograr primero los aplausos en la edad florida, y pasar el tiempo en la decrepita y triste la soledad? *Esc.* Todo eso yo se lo diré mejor, disfrazado en un exemplo. Un mal Pintor compró una mala casa, y muy contento un mal amigo llevó á enseñarla, lo primero fue un mal aposento, y dixo: veis ese mal aposento? pues dexadmele blanquear, y que yo le pinte luego de mi mano á todo él, las paredes y los techos, y vereis que bueno queda. A que el amigo, risueño, dixo: bueno quedará; mas si le pintais primero, y le blanqueais despues, quedará mucho mas bueno. Dexate pintar, señor, ahora del lucimiento,

y sobre aquesta pintura caerá mejor el blanqueo; porque, al fin, el mal Pintor es bueno al venir al tiempo.

*Cris.* Digo, señor, que obediente á tus leyes y preceptos, yo procuraré emendarme tanto desde hoy, que tu mesmo me reconozcas ya otro. *Vase.*

*Pol.* Claudio, como padre, siento de Crisanto las tristezas, y que hayan de parar, temo, en locura; pues tu eres su primo, y su amigo, haciendo ambos officios, procura saber de sus sentimientos la ocasion, para que yo la emiende, que te prometo, que aunque yo llegue á saber, que sea algun devaneo de amor, que en aquella edad esto será lo mas cierto, no me disguste, ni enoje: y no sé si diga, viendo sus tristezas, que estimára el saber que nacieran de esto.

*Esc.* Un sacerdote de Apolo tenia dos sobrinos necios, sobre necios, miserables, sobre miserables, puercos; y viendo que hace amor limpios, liberales y discretos, no les decia otra cosa que, enamoraos, majaderos: y asi, aunque no lo esté ahora, yo haré que lo esté muy presto, por darte ese gusto. *Pol.* No es eso lo que yo deseo; que una cosa es desear, ya sucedido, saberlo, y otra, desear que suceda.

*Claud.* Lo que yo, señor, te ofrezco es, que procure saber la causa de que nacieron sus graves melancolias; y de intentar fuera de esto divertirle y alegrarle.

*Pol.* Eso es lo que yo pretendo: y asi, pues es fuerza ir á obedecer el decreto

de



## De Don Pedro Calderon de la Barca.

de Numeriano, buscando christianos por los desiertos; en aquesta ausencia, Claudio, no llevaré otro consuelo, que saber, que asistirás tu á Crisanto. *Claud.* Yo prometo no apartarme de su lado, hasta que vuelvas. *Pol.* Aurelio?

*Aur.* Señor? *Pol.* Tu, en efecto, sabes de ese monte en lo secreto la cueva de Carpofo? *Aur.* A ponerle me prefiero en tus manos. *Pol.* Pues la gente con recato y con secreto guia, que han de morir todos quantos con él esten: cielos, pues veis con la vigilancia, la religion, culto y zelo, que el honor de vuestros Dioses solicito, destruyendo esta nueva ley de Christo, que con el alma aborrezco, premiadme con mejorar de Crisanto los intentos.

*Claud.* Escarpin, dile á Crisanto, que llevarle por hoy quiero á que se entretenga. *Esc.* Y donde hemos de ir á entretenernos? que ya en este tiempo hay pocos entretenimientos.

*Claud.* Fuera de Roma, en la via Salaria está el alto templo de Diana, en él habitan los mas hermosos sugetos de Roma, que como todas las beldades, cuyo pecho generosa sangre ilustra, van desde sus años tiernos á ser sus sacerdotisas, criandose allí, hasta el tiempo de tomar estado, es de las hermosuras centro, es de las bellezas patria, y de las deidades cielo. Y como es Minerva Diosa de las selvas, y está puesto su altar del bosque en lo mas deleytoso y mas ameno, salen á él todas las tardes varios esquadrones bellos

de hermosas ninfas; y es á jovenes caballeros, que estan tambien sin estado, permitido el galanteo, á que le intento llevar esta tarde. *Esc.* No lo apruebo, porque encerradas bellezas, en cuyos altos empleos, el pensamiento mas digno, es indigno pensamiento, no divertirán quanto hay que divertir en un pecho lleno de melancolias; mejor es que le llevemos por Roma, donde hay palpables deidades de carne y hueso.

*Claud.* Qué como hombre baxo hables! Hay mas dicha, hay mas contento, que adorar una hermosura, bruxuleada entre los lejos de lo imposible? *Esc.* Señor, yo digo, qué será bueno; pero hay bueno, y mejor. Mira: Preguntable á su hijuelo una madre: Fulanico, qué quieres, huevo ó torrezno? y él dixo: Torrezno, madre; pero echele encima el huevo: no es malo que haya de todo.

*Claud.* Qué notable desacierto fuera de la providencia, ser comunes los afectos! Ay, discretisima Cintia! Mas dicha, mas bien no quiero, que adorarte; mas qué mas? si adorarte aun no merezco. *Vanse.*

*Salen Nisida y Clori con una arpa.*

*Nic.* Traes el instrumento? *Clor.* Sí.

*Nis.* Pues damele, porque en esta verde apacible floresta, que de esmeralda y rubí guarnecen rosas y flores, siendo su apacible esfera dosel de la primavera, matizado de colores, probar quiero un tono, que á una letra que escribió Cintia ayer, compuse yo.

*Clor.* Qué asunto, señora, fue el de la letra? *Nis.* El de estar

en



## Los dos amantes del cielo.

en un olmo un ruiseñor,  
publicando de su amor,  
ya el placer, ó ya el pesar.

*Sale Cintia leyendo en un libro.*

**Cint.** En tanto que las hermosas  
discipulas de Minerva,  
á la mas inutil yerba  
vuelven en fragrantas rosas;  
baxando á estas selvas bellas,  
que esmaltadas de primores,  
son verde cielo de flores,  
son azul campo de estrellas:  
quiero reclinarme aqui,  
donde en Ovidio, mejor  
leeré el remedio de amor.

**Nis.** Oye tono y letra. **Clor.** Di.

*Canta Nisida.*

**Nis.** Ruiseñor, que volando vas,  
cantando finezas, cantando favores,  
ó quanta pena y envidia me das!  
Pero no, que si hoy cantas amores,  
tu tendrás zelos, y tu llorarás.

**Cint.** En extremo agradecida,  
hermosa Nisida, estoy  
á la lisonja; desde hoy  
vivir muy desvanecida  
á mi presuncion le toca,  
si tiene ya á que vivir,  
presuncion que llega á oír  
versos suyos en tu boca.

**Nis.** Es tu genio soberano,  
bella Cintia, de manera,  
que antes hoy quedar debiera  
mi voz, por torpe, y por vano  
castigado mi instrumento;  
pues osa su consonancia  
á deslucir la elegancia  
de tu raro entendimiento:  
Adonde vas por aqui?

**Cint.** La soledad discurriendo,  
venia unos versos leyendo,  
quando la dulzura oí  
de tu voz, y ella el iman  
de mis acciones ha sido;  
ella tras sí me ha traído:  
pero qué mucho, si estan  
á tus acentos suaves,  
suspendidas igualmente,  
las clausulas de esta fuente,  
las musicas de esas aves?

Merezca, ya que llegué,  
Nisida, á tal ocasion,  
oir la glosa, á la cancion.

**Nis.** Con verguenza la diré.

*Canta Nisida.*

Qué alegre y desvanecido  
cantas, dulce ruiseñor,  
las venturas de tu amor,  
olvidado de tu olvido!  
En ti, de ti entretenido,  
al ver quan ufano estás,  
ó quanta pena me das,  
publicando tus favores!  
pero no, que si cantas amores,  
tu tendrás zelos, y tu llorarás.

*Sale Daria como suspensa.*

**Dar.** Detén, Nisida, la voz,  
que no es bien, que de ese acento  
hagais hoy capaz al viento,  
que le publique veloz;  
porque todos son agravios,  
que haces á tu pundonor.  
Qué son zelos? qué es amor,  
para salir de tus labios?  
Esta selva dedicada,  
Nisida, á Minerva está,  
no á Venus, pues como ya  
vive de ti profanada  
con tus canciones? Error  
no ves que es, y accion liviana,  
en el templo de Diana  
cantar himnos al amor?  
Mas si está Cintia contigo,  
no me espanto de que estés  
tan mal divertida. **Cint.** Pues  
por qué lo dices? **Dar.** Lo digo,  
porque tu siempre ocupada  
en profanos libros vives;  
versos lees, versos escribes,  
cuya vanidad te agrada;  
y si quieres de este error  
verte convencida: qué es  
el libro que ahora lees?

**Cint.** En los remedios de amor  
leyendo estaba, en que bien  
inferir, Daria, podrás,  
quan mal informada estás  
de mis estudios, pues quien  
remedio lee á su cruel  
pena, contra ella se anima;



## De Don Pedro Calderon de la Barca.

y cierto que no le estima  
quien estudia contra él.

*Nis.* Con ese mismo argumento  
te responda mi cancion,  
desengaños de amor son  
quantos pronuncia mi acento.

*Dar.* Remedios y desengaños  
las dos á un tiempo buscáis?  
luego no lejos estais  
de sus penas y sus daños.  
Pues la que tiene por medios  
buscar desengaños, ya  
muestra que engañada está;  
y la que busca remedios,  
ya muestra, que algun mortal  
dolor su pecho sintió;  
porque ninguno buscó  
el remedio antes del mal.  
Luego con causa me ofendo  
de veros hoy con engaños,  
tu cantando desengaños,  
y tu remedios leyendo.

*Cint.* Las acciones del acaso,  
acciones, Daria, no son,  
que con segunda intencion  
se executan; y asi, paso  
á otra cosa: no hay persona,  
con ingenio ó sin ingenio,  
que no la aplique su genio  
á alguna cosa; eslabona  
la variedad de ejercicios,  
que republica no hubiera,  
si el natural no escogiera  
las virtudes y los vicios;  
cuya opinion asegura,  
que Nisida se inclinó  
á cantar, á escribir yo,  
y tu á adorar tu hermosura.  
Es mejor ocupacion,  
que la de la habilidad,  
la de la gran vanidad,  
que tiene tu presuncion?  
Qué mañana no te vi,  
con aseo impertinente,  
en el cristal de una fuente  
enamorada de ti?  
Con que volviendo al primero  
argumento del amor,  
es tu delito mayor,  
si de tu cuidado infiero

segunda causa, pues quien  
siempre con desvelo igual  
no se parece á sí mal,  
parecer quiere á otros bien.

*Dar.* Tan lejos mi voluntad  
tiene esa solicitud  
(no hable ahora mi virtud,  
hable ahora mi vanidad.)  
Tan lejos, digo, mi pecho  
vive de quanto es amor,  
que el imposible mayor,  
de quantos la mano ha hecho  
de Jupiter soberano,  
me parece que seria,  
que permitiese Daria  
el atomo mas liviano  
de amor á su pensamiento,  
pues solo de una manera  
posible el querer yo fuera,  
y éste es desvanecimiento.

*Cint.* De qué manera nos di?

*Dar.* Quando un hombre hubiera estado  
de mi tan enamorado,  
que hubiera muerto por mi,  
y entendiendo yo por cierto,  
el que por mi amor murió,  
entonces pudiera yo  
amarle despues de muerto.

*Nis.* Fineza mal conseguida  
fuera la de tanto amor,  
si le habia tu favor  
de costar antes la vida.

*Cint.* Que es vanidad considera,  
quanto imaginando está  
tu presuncion, que no hay ya  
hombre, que de amores muera.

*Dar.* Pues habrá mas, siendo asi,  
qué á ninguno querer bien?  
que yo no he de amar á quien  
antes no muera por mi.

*Cint.* A ambicion tan singular,  
qué respuesta puede haber,  
sino volver yo á leer,  
y tu, Nisida, á cantar?  
no haciendo caso de tanto  
desden, que toca en locura.

*Nis.* Pues vuelvete á tu lectura,  
mientras yo vuelvo á mi canto.

*Dar.* Pues yo, porque mas se aumente  
el baldon que de mi haceis,

mien-



mientras que cantais y leeis,  
me he de mirar en la fuente.  
*Salen Crisanto, Claudio y Escarpin.*  
*Canta Nis.* Ruiseñor, que volando vas  
cantando finezas, &c.

*Claud.* No os agrada la belleza  
de esta amena selva? *Cris.* Sí,  
que el autor se esmeró aquí  
de la gran naturaleza;  
quien creerá que es la primera  
vez, que aquesta selva piso?

*Claud.* Es segundo paraíso  
de los Dioses esta esfera.

*Cris.* Y mas esta verde estancia,  
donde ahora habemos venido,  
pues tres objetos han sido  
iguales en la distancia,  
los que estamos admirando,  
y aun tiempo así estamos viendo;  
quando una dama leyendo  
aquí, otra dama cantando,  
y otra dulcemente ociosa,  
dando ella sola á entender,  
que no tiene una muger  
mas que hacer, que ser hermosa.

*Esc.* Dices bien, porque en mi vida  
igual hermosura ví.

*Claud.* Pues si de las tres, que aquí  
se han ofrecido, elegida  
alguna hubiese de ser  
de vuestro gusto, qual fuera?

*Cris.* No sé, que de una manera  
las tres han sabido hacer  
tres objetos, que en despojos  
cautivan el pensamiento,  
rindiendo el entendimiento,  
los oídos, y los ojos.  
La que canta, en su dulzura  
da á entender su perfeccion:  
la que lee, su discrecion;  
la que calla, su hermosura.  
Y así, no agraviar intento  
de la una la beldad,  
de la otra la habilidad,  
de la otra el entendimiento,  
por no ofender á las dos:  
mas si yo elegir hubiera :-

*Claud.* Qual fuera?

*Cris.* La hermosa fuera.

*Esc.* Buena Pascua te dé Dios,

porque no hay cosa mas clara,  
ni habilidad, ni saber,  
que se iguale, con tener  
una muger buena cara.  
La raposa, y la perdiz  
tuvieron una pendencia;  
la raposa, por su ciencia,  
queria ser mas feliz;  
la perdiz por su hermosura;  
á quien la otra decia:  
bobaza, que cada dia  
te caza quien te procura.  
Y ella dixo: aunque bobaza,  
con quanto tu sabes, no  
sabes tan bien como yo  
á qualquiera que me caza.

*Nis.* Clori, lleva ese instrumento,  
que parece que he sentido  
entre esos arboles ruido;  
y ya retirarme intento:  
corrida de imaginar,  
que me hayan escuchado  
esos hombres que han llegado. *Vas*

*Cint.* A Claudio pude alcanzar  
á ver desde aquí, é intento  
mirar si me sigue, dando  
á entender, que imaginando  
me lleva mi pensamiento.  
Si es que de amor al dolor  
remedio no puede haber,  
de qué me sirve leer  
en los remedios de amor?

*Dar.* Contenta en esta espesura  
quedo, porque no quisiera  
que compañía me hiciera,  
sino mi propia hermosura.

*Claud.* Crisanto, vuestra eleccion  
en una parte he sentido,  
quanto en otra agradecido;  
pues en aquesta ocasion  
sentí, que no os agradase  
la que en el libro leía,  
siendo así, que sentiria  
que vuestra voz la alabase.  
Y pues la queja es tan una,  
con el agradecimiento,  
mientras yo seguir intento  
los rumbos de mi fortuna,  
probad la vuestra, y aquí  
me esperad. *Cris.* Confuso quedo,  
por-



*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

porque á mi mismo no puedo preguntarme yo por mi: desde el instante que ví esta rara perfeccion, soy horror, soy confusion, y en mil temores deshecho, todo es Babilonia el pecho, todo es Troya el corazon.

*Esc.* Pues comun de dos ha sido entre los dos ese efecto, que yo tambien te prometo, que estoy perdiendo el sentido desde que la ví. *Cris.* Atrevido, loco, necio, pues tu habias de sentir las ansias mias?

*Esc.* No, señor mio, que no siento, sino las mias yo.

*Cris.* Dexa tan vanas porfias, y véte, que por los cielos, que te mate. *Esc.* Yo me iré, que si la hablas, no sé si podré sufrir mis zelos.

*Cris.* Atrevanse mis desvelos á saber si sois, señora, de aqueste cielo la aurora, la Pallas de esta campaña, la Juno de esta montaña, de estos iardines la Flora; para que sepa primero con que estilo hablar podrá muda mi voz, aunque ya que me lo digas no quiero: porque si en vos considero perfeccion tan soberana, hermosura tan ufana, que deidad os publicais, Diana sereis, pues estais en los bosques de Diana.

*Dar.* Si vos, para hablar conmigo, quereis saber quien soy yo, yo para hablar con vos, no, quando á responder me obligo, haciendo al cielo testigo de mi rigor; y asi, quien sois vos, altiva no es bien preguntar, porque me oigais, pues quien quiera que seais, he de hablaros con desden. Y asi, caballero, os pido, que aqueste lugar dexeis,

y en la soledad me deis el que yo hasta aqui he tenido.

*Cris.* Cuerdamente reprehendido habeis, señora, el error de preguntar mi temor quien sois, pues tan bella estais, que quien quiera que seais, he de hablaros con amor.

*Dar.* Esa voz tan ignorada vive de mi, que sospecho, que la ha extrañado mi pecho, aun despues de enamorada.

*Cris.* Luego no aventuro nada, quando repetirla intento, pues que vuestro sentimiento, aunque la escuche, la ignora.

*Dar.* Si haceis, que aunque ignore ahora la voz, no el atrevimiento; y aunque asi como la oí, al instante la olvidé, volverla á oír sentiré.

*Cris.* Qué, ya la olvidasteis? *Dar.* Sí.

*Cris.* La voz de amor (ay de mi!) se olvida, siendo el mas fuerte rayo, que vibra la muerte?

*Dar.* Sí, que el rayo, donde entra, no hace mal, si en nada encuentra.

*Cris.* De qué suerte? *Dar.* Desta suerte: Si un rayo en parte cayera, que abierta una puerta hallára en frente de otra, pasára sin que la casa encendiera: y de la misma manera, aunque amor rayo haya sido, como un oído ha tenido á otro en frente, no abrasó, que por un oído entró, y salió por otro oído.

*Cris.* Luego si ese rayo entrára por puerta que no tuviera correspondencia, encendiera quanto en la casa encontrára? Pues siendo asi, cosa es clara, que me abrasen sus enojos, siendo el corazon despojos, pues sin abrasar y herir, aun no es posible salir rayo, que entra por los ojos.

*Dar.* Si me hubierais escuchado lo que ahora dixé, bien creo,

B

que



*Los dos amantes del cielo.*

que hubiera vuestro deseo,  
antes de hablarme, quedado  
en silencio sepultado.

*Cris.* Pues qué dixisteis? *Dar.* No sé,  
que un arrojo vano fue  
de la grande altivez mia.

*Cris.* Sepa yo, qué contenia.

*Dar.* Que en mi vida no querré,  
sino á quien muera por mi  
de amor. *Cris.* Y despues de muerto  
fuera vuestro favor cierto?

*Dar.* Bien pudiera ser que sí.

*Cris.* Pues yo os doy palabra aqui,  
de aspirar á ese favor,  
sacrificado al ardor  
de vuestros rayos, señora.

*Dar.* Pues no me sigais ahora,  
que aun no habeis muerto de amor.

*Vase Daria.*

*Cris.* En qué pecho á un tiempo mismo  
se habrán (ó cielos!) juntado  
tantas ansias? en qué pecho  
se habrán visto asombros tantos?

Soy yo quien rendido aqui  
al bellissimo milagro  
de una hermosura, se olvida  
de aquel primero cuidado  
de sus estudios? qué hechizo,  
qué frenesí, qué letargo  
al alma dió por los ojos  
aqueste divino encanto?

Qué deidad, interesada  
en que no sepa los raros  
misterios de un libro, pone  
inconvenientes al paso,  
procurando divertirme  
de saberlos y alcanzarlos?

Pero qué digo? que una  
pasion sucedida acaso,  
no ha de ser bastante, no,  
para enagenarme tanto.

Si de un astro la violencia  
á una deidad me ha inclinado,  
no me ha forzado, que no  
fuerzan, sí inclinan los astros.

Libre tengo mi alvedrio,  
alma y corazon, volvamos  
á mas generosas dudas,  
que las de amor; y pues Claudio,  
Clicie del sol que enamora,

le va siguiendo los pasos,  
y ese criado se ha ido,  
y son aquellos peñascos,  
en que remata esta selva,  
de los huidos christianos  
rustico albergue, á ellos quiero  
acercarme, por ver si hallo  
á Carpofo, que él solo  
puede, por docto y por sabio,  
rescatar mi entendimiento  
de la confusion que paso.

Qué intrincado laberinto  
es en el que voy entrando!  
Aqui la naturaleza  
poco estudio puso, dando  
á entender, que el desaliño  
tambien es belleza; un rayo  
del sol apenas registra  
aqueste lobrego espacio:  
penetraré sus entrañas,  
que segun las señas traigo,  
de humana planta no fia.  
Alli á la margen de un claro  
arroyo, que fugitivo,  
hecho continuos pedazos  
de la nieve de esos montes  
trae mas derretido el campo,  
está un caduco esqueleto,  
á quien ha diferenciado  
de los troncos, solamente  
torpe el movimiento y tardo,  
cadaver vivo parece:  
ó tu venerable anciano,  
que entre los vegetativos  
eres ya racional arbol.

*Ha estado Carpofo al paño, y va á salir,  
y al ver á Crisanto quiere vol-  
verse.*

*Carp.* Ay de mí! Romano es este.

*Cris.* No temas, que, aunque Romano,  
no rigoroso te busco.

*Carp.* Pues qué me mandais, bizarro  
joven, que vuestra presencia  
ya ha desmentido el espanto?

*Cris.* Que me digais, os suplico,  
qual de estos duros peñascos,  
cuyas entreabiertas bocas  
están siempre hostezando,  
de un vivo encerrado es  
rustica tumba de marmol?

en



## De Don Pedro Calderon de la Barca.

en qual Carpofofo habita ?  
porque le vengo buscando,  
que me importa hablarle. *Carp.* Yo  
sin rezelo de mis daños,  
lo he de decir : Carpofofo  
soy. *Cris.* Dadme , padre , los brazos.

*Carp.* Y el alma en ellos , que no  
sé qué aliento su contacto  
me da , que rejuvece  
yerto verdor de mis años ;  
bien como caduco tronco ,  
á quien da la vida abrazos :  
quien sois , heroyco mancebo ?

*Cris.* Mi nombre , padre , es Crisanto ,  
hijo de Polemio soy ,  
primer Senador Romano.

*Carp.* Pues ¿ me mandais ? *Cris.* No quiero  
teneros en pie , sentaos. *Sientanse.*

*Carp.* Decís bien , que soy pared  
que se está desmoronando ;  
á la boca de mi cueva ,  
que es esta , mejor estamos :  
qué me mandais , caballero ?

*Cris.* Desde mis primeros años  
fuí inclinado á los estudios ,  
y leyendo libros varios ,  
en uno he encontrado una  
dificultad , que no alcanzo ;  
tengoos á vos por el mas  
docto varon , maestro sabio  
de toda Roma , que desto  
me informó allá vuestro aplauso ,  
y vengo á que me expliqueis  
un lugar , porque no hallo  
la razon de su sentido :

este es el libro. *Carp.* Mostradlo.

*Cris.* Abrid el principio de él ,  
que en el principio está el caso  
que á preguntar vengo. *Carp.* Cielos ,  
son los Evangelios santos !

*Cris.* El libro besais ? *Carp.* Y sobre  
la frente le pongo , dando  
indicios del gran respeto  
con que le tocan mis manos.

*Cris.* Pues qué libro es ? porque yo  
entre otros le hallé acaso.

*Carp.* De la evangelica ley  
basa y fundamento. *Cris.* Extraño  
horror me habeis puesto. *Carp.* Como ?

*Cris.* Como ya saber no aguardo

nada de él , pues que no dudo ,  
que serán magias y encantos.

*Carp.* No serán , sino verdades.

*Cris.* Como pueden serlo , quando  
lo primero , que en él dice ,  
es ( qué principio mas falso ? )  
que en el principio era el Verbo ,  
que estaba en Dios ; y pasando  
mas adelante , que el mismo  
Verbo era Dios ; y tornando  
al Verbo , dice despues ,  
que fue hecho carne. *Carp.* Está claro ,  
porque aqueste Evangelista  
en el principio va hablando  
de Dios en quanto Divino ,  
y despues en quanto Humano.

*Cris.* Humano y Divino á un tiempo ?

*Carp.* Sí , en un supuesto juntando  
entrambas naturalezas.

*Cris.* Pues como , que no lo alcanzo ,  
es palabra que está en Dios ,  
y es Dios , y despues tomando  
carne es Verbo , es Dios , es Hombre ,  
Christo , que murió clavado ?  
decid , como lo probais ?

*Carp.* Es Dios , porque es increado ,  
sin principio y fin : es Verbo ,  
porque es tambien engendrado  
del Padre , de quien procede  
luego el Espiritu Santo ,  
siendo un Dios , y tres Personas ,  
cifra de misterios tantos :  
Fe Catolica es , que una  
Trinidad , un Dios creamos ,  
en un Dios , una tambien  
Trinidad siempre adorando ,  
ni confundiendo Personas ,  
ni substancia separando :  
del Padre una es la Persona ,  
otra la del Hijo amado ,  
otra Persona es tambien  
la del Espiritu Santo ;  
mas en el Padre , en el Hijo ,  
y Espiritu. *Cris.* Asombro raro !

*Carp.* Una es la Divinidad ,  
gloria y poder igualando ,  
con una magestad sola ;  
porque aunque es.

*Cris.* De oiros me espanto.

*Carp.* El Padre inmenso y eterno ,



Los dos amantes del cielo.

y por ette mismo caso, inmenso y eterno el Hijo, é inmenso y eterno el Santo Espiritu, no son tres inmensos y eternos, claro está, sino un solo eterno é inmenso; de donde saco, que aunque increados los tres, solo son uno increado: El Padre de nadie fue hecho, ni creado, ni engendrado, el Hijo engendrado sí del Padre, no hecho ó criado; y el Espiritu, ni hecho, ni criado, ni engendrado fue del Padre, ni del Hijo, sino procedido de ambos: esta es la Divinidad de Dios en quanto á Dios; vamos á su Humanidad. *Cris.* Teneos, que son prodigios tan raros los que habeis dicho, que es fuerza atenderlos muy despacio; dexadme que cobre aliento, que suspenso y elevado me tienen vuestras razones: ah quien comprehendiera quanto habeis dicho! Un Dios, y tres Personas, con solo un mando, una substancia, una esencia, y voluntad? *Carp.* Sí, *Crisanto.*

*Salen Aurelio y Soldados.*

*Aur.* La cueva de Carpofofo es aquella, y él sentado está á su puerta, con otro, leyendo. *Sold.* Pues qué aguardamos?

*Aur.* Como Polemio nos manda, en prendiendolos, cubramos su rostro, porque no puedan conocerlos los christianos, que son complices con ellos.

*Sold.* Daos á prision. *Cris.* O villanos.

*Aur.* Tapad las bocas. *Cris.* Yo soy.

*Aur.* No dén voces, y las manos atras atad á los dos.

*Cris.* Mirad: que soy. *Carp.* Cielo santo, llegó el dia á mi deseo.

*Dent. Voz.* Carpofofo, aun no ha llegado; porque quiero acrisolar la constancia de *Crisanto,*

no le guardo; pero á ti de esta manera te guardo.

*Desaparece Carpofofo, y sale Polemio.*

*Pol.* Qué ha sido esto? *Aur.* Un prodigio: á Carpofofo aqui hallamos, y á este christiano con él; teniendo presos á entrambos, él se desapareció.

*Pol.* Valdrianle los encantos de que los christianos usan, y ellos tienen por milagros.

*Sold.* Por el monte van huyendo á tropas. *Pol.* Seguid á quantos halleis, y dexad aqui este, seguro está, pues le guardo: misero de ti, quien eres?

para verte te destapo, porque tu rostro me informe de tus desdichas: *Crisanto?*

qué es esto? *Cris.* Valgame el cielo!

*Pol.* Tu hablando con los christianos? tu en sus cuevas escondido? y tu preso? Para quando, inmenso Jupiter, son las iras de vuestros rayos?

*Cris.* A preguntar una duda, que en tus libros habia hallado, por estas montañas vine á Carpofofo buscando,

y :: *Pol.* Calla, calla, que ya discurro quien ha causado este suceso, tu tienes ingenio mal aplicado;

pues quanto estudias, son solo vanidades, que en humanos libros el ocio escribió; y de esta pasion llevado, á aprender habrás venido sus magias y sus encantos.

*Cris.* No es magia la que vine á aprender, misterios altos sí de su fe, á quien ya debo admiraciones y espantos.

*Pol.* Calla otra vez, calla, niega la pronunciacion al labio: tu hablas de ellos con respeto?

*Dent. Aur.* Los dos aqui se quedaron.

*Pol.* Volveré á cubrirte el rostro, no vean estos soldados quien eres, porque no sepan

esto,



De Don Pedro Calderon de la Barca.

esto , que ha de ser agravio de mi honor , hasta intentar de otra suerte remediarlo.

*Cris.* Dios , que hasta ahora ignoré, *ap.* dame tu favor y amparo, que hasta conocerte mas, sufriré inmensos trabajos.

*Aur.* Aunque el monte hemos corrido, á ninguno hemos hallado.

*Pol.* Llevad á Roma este preso; y mirad , que á todos mando, que nadie el rostro se atreva á descubrirle : qué aguardo, cielos, que del pecho yo el corazon no me arranco? qué he de hacer en tantas dudas? si digo quien es , infamo con su culpa mi nobleza; y mi lealtad , si la callo: pues con solo hallarle aqui, quebranto al Cesar el bando. Castigaréle? es mi hijo: libraréle? es mi contrario: pues entre estos dos extremos haya un medio? no le hallo; que como juez , le aborrezco; y como padre , le amo.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen Claudio y Escarpin.*

*Claud.* En efecto no parece? ni de ninguna manera se sabe de él? *Esc.* Desde el dia que de Diana en la selva tu conmigo le dexaste, y yo , señor , con aquella beldad , no pareció mas; sabe amor lo que me cuesta.

*Claud.* De tu lealtad no lo dudo.

*Esc.* Pues aunque lealtad parezca, no es todo lealtad. *Claud.* Pues qué?

*Esc.* Imaginaciones negras de pensar , que alli encubierto se quedó á vivir con ella.

*Claud.* Si yo aqueso imaginé, consuelo , Escarpin , tuviera, no sentimiento. *Esc.* Yo no, sino una maquina entera de sentimientos. *Claud.* Por qué?

*Esc.* Acá son ciertas quimeras de un desesperado amor, que con zelos me atormenta.

*Claud.* Tu amor y zelos? *Esc.* Yo zelos y amor; soy alguna bestia?

*Claud.* De Daria? *Esc.* Yo no sé, si es Daria , diese ó diera: pero sé , que tomaria, tomára , y tomase de ella qualquier favor subjuntivo.

*Claud.* Tu de tan rara belleza?

*Esc.* Sí , que no fuera tan rara sin mi. *Claud.* Pues en qué manera?

*Esc.* Enamoró e Vinorre (nadie en el computo muerda de los tiempos ; porque ha habido Vinorres en todas eras ) de una dama muy hermosa, á quien Vinorres finezas iba diciendo al estribo una tarde ; muy severa otra dama , que alli iba, dixo : Es posible , no tengas desconfianza de que te enamore un simple? y ella muy galante respondió: Nunca he tenido soberbia de hermosa hasta hoy ; porque no es hermosura perfecta la que no celebran todos.

*Claud.* Qué frialdad!

*Esc.* Frialdad es esta?

*Claud.* Dexa locuras , que sale mi tio. *Esc.* De sus tristezas bien da su semblante indicios.

*Salen Polemio y Criados.*

*Claud.* Sabe Jupiter la pena, señor , con que siempre llevo á ponerme en tu presencia.

*Pol.* Claudio , no dudo que tu tan como propio las sientes.

*Claud.* Palabra te dí de que á Crisanto: *Pol.* Cesa , cesa, no vuelvas á repetirlo, porque á sentirlo no vuelva.

*Claud.* En fin , para saber de él, no han sido tus diligencias bastantes? *Pol.* No me atermentes con preguntas , que aunque quiera no darte respuesta , anda

muy



## Los dos amantes del cielo.

muy lista la respuesta,  
por salir del pecho mio,  
y es probar mi resistencia.

*Claud.* Pues qué recatas de mi?  
sabiendo que hay en mis venas  
sangre tuya, y que mi vida  
está siempre á tu obediencia?  
Descansa, señor, conmigo,  
hableme una vez tu lengua,  
de quantas me hablan tus ojos.

*Pol.* Salios todos allá fuera.

*Esc.* Ay bellissima Daria,  
quien á mano te tuviera,  
para ofrecerte dos cuentos,  
aunque ninguno de renta! *Vanse.*

*Claud.* Ya, señor, solo has quedado.

*Pol.* Pues escucha, que aunque sea  
prevaricar el intento  
del secreto, á que me fuerzan  
mis desdichas, es forzoso  
decirlas; porque no tengan,  
oprimidas del silencio,  
disculpa, sino licencia  
para romperle; y así,  
quiero honestar su violencia,  
haciendo ya voluntad,  
lo que ellos han de hacer fuerza.

Crisanto (Claudio) no está  
ausente, en mi casa mesma  
está Crisanto; á los Dioses  
pluguiese (ay de mi!) que fuera  
sepultura, y no prision,  
este quarto que le encierra:  
que esté en mi casa, y que esté  
preso y encerrado en ella,  
es preciso que te haga  
gran novedad; pues espera,  
que mas novedad te hará  
quando mas la causa sepas.

Aquel infelice dia,  
que yo al monte, y tu á la selva  
fuimos, en él le hallé yo,  
si tu le perdiste en ella.  
Prendieronle mis soldados  
á la boca de su cueva  
con Carpofo: ó aqui  
me dén los cielos paciencia!  
que no le vieran, fue dicha,  
el rostro; porque no vieran  
en la cara de su cuerpo

el semblante de mi afrenta.  
Prendieronle sin mirarle,  
que como la orden era  
taparles el rostro, fue  
aun antes que le prendieran,  
porque de espaldas estaba,  
la primera diligencia.  
Huyó, valióle su magia  
á aquesa racional fiera  
de Roma, monstruo dos veces  
por costumbres y por ciencias.  
Quedó, pues, preso Crisanto,  
á tiempo que por las peñas  
los christianos en sus grutas  
caminan á su defensa.  
Los soldados los siguieron,  
solos quedando en aquella  
rustica estancia los dos,  
descubríle, considera  
padre y juez en una causa,  
tan abominable y fea,  
como haber contravenido  
alli á los Dioses y al Cesar;  
con un hijo delincente,  
donde tan preciso era,  
que militasen iguales  
el rigor y la clemencia.  
Venció la clemencia, en fin,  
dixele, que se escondiera,  
no lo consiguió infeliz;  
porque al mismo instante llegan  
los soldados, y seria  
otra desdicha mas fiera,  
que tuviesen de callarme:  
lo mas pues, que en su defensa  
entonces pude hacer, fue  
que nadie le descubriera.  
Traxele preso, en efecto,  
y haciendo misterio que era  
justo, que aquella prision  
en Roma no se supiera  
por los complices, mandé  
traerle á mi casa mesma;  
de alli á unos dias supuse,  
(ó poderosa violencia,  
qué no facilitas! qué  
no arrastras! qué no atropellas!)  
supuse, digo, un esclavo,  
cuya inocente cabeza  
destroncada, reparó



*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

el golpe de mi sentencia.  
Dirás tu ahora: pues ya  
emendada la deshecha  
fortuna del lance, como  
hoy le ocultas y le encierras?  
Y responderéte yo,  
lleno de dudas diversas,  
que aunque es verdad, que no quise,  
qué publico (ay de mi!) fuera  
su castigo, claro está;  
tampoco quise que viera  
tanta piedad en mi pecho,  
que no temiese mi ofensa.  
Los castigos de los padres  
executados, reservan  
los de los verdugos, Claudio,  
con tan grande diferencia,  
quanto hay de una mano que honra,  
á una que hiere y afrenta.  
Cesó el rigor, en efecto,  
que los de los padres cesan  
facilmente: mas qué mucho,  
si la mano (ay de mi!) mesma  
que alientan contra los hijos,  
contra sí mismos la alientan.  
Entré un dia en la prision  
con deseo (quien lo niega?)  
ya de perdonarle, y quando  
pensé que lo agradeciera,  
viendo en mi una reprehension  
mas, que rigorosa, cuerda,  
tan afecto á los christianos  
me habló, y con tan grandes veras  
en defensa de su ley,  
que apurada mi clemencia,  
acudió al primer castigo,  
cerré ventanas y puertas,  
cargandole de prisiones,  
de grillos y de cadenas,  
dandole á comer por tasa,  
todo por mi mano mesma,  
que no me atreví á fiar  
de nadie estas diligencias.  
Bien pensarás, que aqui páran  
mis desdichas, pues espera,  
que pasan tan adelante,  
que es ahora quando empiezan:  
aquestos sucesos tanto  
le privan y le enagenan,  
que olvidado de sí mismo,

de sí mismo no se acuerda:  
Nada á proposito habla,  
locuras son manifiestas  
quantas dice, desatinos  
quantos imagina y piensa:  
Muchas veces le escuché,  
porque elevada y suspensa  
siempre el alma, nunca atiende  
á quien sale, ni á quien entra.  
Unas le oigo lamentar  
de una tirana belleza,  
diciendo: Pues que ya muero  
por ti, tu favor merezca.  
Otras dice: Como tienen  
tres Personas, y una Esencia?  
cosas, que allá los christianos  
en su ley tienen por ciertas.  
De suerte, que está mi vida  
en varias dudas envuelta,  
si le pongo en libertad,  
no dudo, segun le ciegan  
discurso y entendimiento  
de los christianos las ciencias,  
que se declare christiano,  
cosa que es preciso, sea  
publica nota en mi sangre,  
vil infamia en mi nobleza.  
Si le tengo en la prision,  
segun es su gran tristeza,  
melancolico y confuso,  
no dudo que el juicio pierda.  
Y finalmente, yo tengo,  
sobrino, por cosa cierta,  
que estos magicos christianos  
hoy hechizado le tengan,  
y que en odio de mi sangre,  
y de mi oficio en ofensa,  
hoy en Crisanto mi hijo  
de mis justicias se vengan.  
Dime, pues, lo que he de hacer,  
aunque antes que la respuesta  
tu sutil entendimiento  
me dé, quiero que le veas,  
ó porque mejor lo pienses,  
ó porque mejor atiendas  
para que pido el remedio:  
aqueste es el quarto, llega,  
que en viendole, me dirás  
si es menos mal que asi muera,  
que el que, dexado llevar

de



## Los dos amantes del cielo.

de sus afectos, ofenda  
su ilustre sangre, manchando  
mis blasones sus afrentas.

*Corre una cortina, y está Crisanto en una  
silla con cadenas y grillos.*

*Claud.* Lo que así he sentido verle,  
no es posible que encarezca.

*Pol.* Ténte, no pases de aquí,  
que no quiero que en ti advierta,  
porque le quiero excusar  
de verse así la vergüenza.

*Claud.* Desde aquí escuchar podremos  
lo que le dictan las penas.

*Cris.* Quien en la humana suerte habrá  
tenido

juntos tantos efectos desiguales?  
males, pues no bastó haber sido males,  
sino males opuestos haber sido.

A el cielo vida, por saber le pido  
de un Trino Dios misterios celestiales;  
muerte le pido, por mirarme en tales  
penas, de una beldad favorecido.

Pues como vida y muerte mi desvelo  
es posible, que al cielo á un tiempo  
pida,

si es pedir juntos pérdida y consuelo?  
Mas acierto á pedirle, no me impida  
vida ó muerte, supuesto que es el cielo  
arbitro de la muerte y de la vida.

*Pol.* Mira si he dicho yo bien.

*Claud.* Todo es confusas ideas.

*Corre la cortina.*

*Pol.* Volvamos á salir antes,

Claudio, que no nos sienta,  
y dime, qué haré, pues ves  
el dolor que me atormenta.

*Claud.* Aunque es, señor, osadía  
que yo á tus canas me atreva  
á dar consejo, tal vez

joven se vió la prudencia;  
proporcionado un castigo  
muchos defectos emienda,  
mas un castigo sobrado  
irrita muchas paciencias.

Un instrumento lo diga,  
si le mide el que le templa,  
suena bien, mas si le sube  
mas de su punto, disuena.

No se ha de querer tirar,  
señor, tan alta una flecha,

que porque salga mas fuerte,  
se rompa el arco ó la cuerda.

Bien en estos dos exemplos  
te he dado á entender, que sean  
bastantes, mas no excesivos:

las reprehensiones modera,  
pues son extremos; y en fin,  
tome el medio tu advertencia,  
escarmentando á Crisanto  
suaves las diligencias,  
que las diligencias fuertes  
destruyen, y no escarmientan.

Sacale, pues, de prision,  
y por bien, señor, le lleva  
á los principios, que infante  
está el peligro, y sin fuerza.

Si que esos viles christianos  
le han hechizado, rezelas,  
remedios hay, que en efecto,  
provida naturaleza,  
ningun veneno crió,  
sin criar la contra yerba.

Y si quieres finalmente,  
que de todas sus tristezas  
se olvide, y que solo acuda  
á una accion, y sea perfecta:  
dále estado, é imagina,  
que no hay cosa que mas tenga  
á raya, hasta el pensamiento,  
que el cuidado, y la asistencia  
de la esposa y la familia,  
advirtiéndole, que no sea  
mas poderosa esta vez,  
que el gusto, la conveniencia;  
elija él, que si á su gusto  
él se casa, aunque pretenda  
divertirse, no podrá  
despues, porque es cosa cierta,  
que un marido enamorado,  
de nadie, señor, se acuerda.

*Pol.* Con nada el consejo puedo  
pagar, sino con que veas  
que le acepto, que este es  
el premio del que aconseja:  
y pues entre los extremos  
el medio elegir es fuerza,  
hoy saldrá de su prision  
Crisanto, mas de manera,  
que para ausentarse, Claudio,  
tampoco libertad tenga.

Aque



*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

Aquese quarto, que cae al jardin de Apolo, ordena que le aderecen y cuelguen de ricos paños y telas, prevénle costosas galas, haz que toda la nobleza de la juventud Romana aqui á jugar con él venga; traele musicos, y en fin, echese un bando, que aquella muger ilustre por sangre, que á divertirse se atreva de sus pasiones, curando con el amor la tristeza, será su esposa, aunque humilde por el caudal y la hacienda; y si aquesto no bastáre, daré un talento de renta al medico que le cure, haciendo en él experiencias.

*Vase, y sale Escarpin.*

*Claud.* O piadoso amor de padre! qué, qué no harán tus finezas por la vida y la salud de un hijo? *Esc.* Señor, merezca, por Baco, que este es el Dios por quien los picaros ruegan, saber qué secreto es este?

*Claud.* Poco importa, que lo sepas tu, si lo han de saber todos: Crisanto de aquesta ausencia malo ha venido. *Esc.* Qué trae?

*Claud.* Nadie hay que su mal entienda, porque él no dice su mal, sino por ocultas señas.

*Esc.* Pues mal hace en no decirlo claro; dolores y penas no se han de decir por frases: Doliáse á un hombre una muela, vino un barbero á sacarla, y estando la boca abierta, qual es la que duele? dixo; dióle en culto la respuesta, la penultima diciendo: el harbero, que no era en penultimas muy ducho, le echó la ultima fuera: á informarse del dolor acudió al punto la lengua, y dixo en sangrientas voces:

la mala, maestro, no es esa; disculpóse, con decir: no es la ultima de la hilera? Sí, respondió, mas yo dixe penultima, y ucé advierta, que penultimo es el que junto al ultimo se asienta.

Volvió, mejor informado, á dar al gatillo vuelta, diciendo: en efecto es de la ultima la mas cerca? Sí, dixo: pues vela aqui, respondió con gran presteza, sacandole la que estaba penultima, de manera, que quedó, por no hablar claro, con la mala, y sin dos buenas.

*Claud.* Pues aun hay mas novedad, vén, y sabrás lo que ordena Polemio por la salud de Crisanto, de quien piensa:

*Esc.* Qué? *Claud.* Que hechizado le tienen los christianos: Cintia bella, pues hoy no puedo ir á verte, perdoname tanta ausencia. *Vase.*

*Esc.* Mientras andan estas cosas, en informandome de ellas, á verte, hermosa Daria, iré, mi amor no te ofenda, pues nacer para querida es pension de la belleza.

*Sale Daria de caza, con arco y flechas.*

*Dar.* Zefiro fugitivo, que con las plumas de mi arpon altivo, no corres, sino vuelas, si tan veloz anhelas, por morir dulcemente, desagrado en el baño de esa fuente, aguarda la lisonja de otra herida, acabarás mas presto con la vida, pues por lisonja un infeliz advierte quanto le facilita mas la muerte.

*Cae junto á una boca de una cueva.* Pero valgame el cielo! estatua viva soy de fuego y yelo; pues tropezando acaso, dexé de sepultarme (extraño caso!) en una infausta, en una horrible boca, que está abierta en la falda de esta roca, por donde con pereza



*Los dos amantes del cielo.*

el monte melancólico bosteza,  
á otro paro que diera,  
su obscuro abismo fuera  
de mi último aliento  
rustica pira, nuevo monumento:  
grande pavor me pone solo el vellos;  
q encerrados misterios habrá en ellos,  
que con asombro tanto,  
da miedo, causa horror, y pone es-  
panto?

y mas ahora que oyó la ilusion mia,  
que en su centro dulcísima armonia

*Suenan instrumentos musicos dentro.*

un instrumento informa:  
la soledad qué de fantasmas forma!  
pero quiero escuchar, que en mudo  
acento

de voces se acompaña el instrumento.

*Cant. dent.* Feliz mil veces el dia,  
que piadoso el cielo vea,  
que este obscuro centro sea  
el sepulcro de Daria.

*Dar.* El dia ha de ser (ay de mi!)  
feliz, que este centro duro  
sea monumento obscuro  
de mi triste vida? *Mus.* Sí.

*Dar.* Pues quien felicidad vió  
en tan infelice suerte?  
no será rigor tan fuerte  
desdicha, y no dicha? *Mus.* No.

*Dar.* Pues como, ó vil fantasia,  
puede ser que ahí dichas vea?

*Mus.* E lo dirá, quando sea  
el sepulcro de Daria.

*Dar.* Pues quien ordena, que yo  
muera sepultada aqui?

*Mus.* Daria, el que ya por ti  
enamorado murió.

*Dar.* El que ya por mi murió,  
(ay cielos!) enamorado?  
si acaso desesperado  
aquel joven, á quien yo  
tan cruel le respondí  
en la selva el otro dia,  
diciendo, que le querria  
despues de muerto, por mi  
se arrojó á esta cueva, y hoy  
intenta aqui sepultado,  
verse de mi amor pagado  
despues de muerto? Yo estoy

sin alma, que ya no es mia.

*Dent. Cint.* Corred presto, no se crea  
que este obscuro centro sea  
el sepulcro de Daria.

*Dar.* Aqui, y hácia alli voces  
confusas suenan ya, como veloces,  
aqui en clausulas dulces suspendidas,  
y alli en concavos huecos repetidas:  
ó si ya aquel rumor la gente fuera,  
que conmigo salió á esta verde esfera,  
porque en tal soledad su compañía  
templase mi dolor.

*Sale Cintia con arco y flecha.*

*Cint.* Bella Daria,  
hasta venir á verte, mi cuidado  
las entrañas del monte ha penetrado.

*Dar.* Disimular espero  
la confusion á que rendida muero,  
si es que en sucesos tales  
sabe el valor disimular los males.  
Corriendo el campo ufana,  
por imitar en todo hoy á Diana,  
vagando el horizonte,  
dexé la selva, penetrando el monte,  
empeñada en seguir herido un gamo,  
á quien apenas fulminante ramo  
habia roto la frente,  
por no tener aun años que se cuente,  
no le alcancé, porque esa abierta boca,  
bostezo formidable de la roca,  
el paso me detuvo.

*Cint.* En confusion mi pensamiento es-  
tuvo,

hasta hallarte, temiendo que una fiera  
encontrases. *Dar.* A Jupiter pluguiera,  
y que muerta á sus manos,  
me escusára castigos mas tiranos:  
pero en vano lo siento,  
pues todo sombras es mi pensamiento,  
que mal hallar podia  
musica aqui. *Sale Nisida.*

*Nis.* Bellissima Daria,  
sabia Cintia, á buscaros he venido.

*Cint.* Qué hay, Nisida, de nuevo?

*Nis.* Apenas á contaroslo me atrevo,  
porque solo de paso  
á un hombre lo escuché, q ahora acaso  
el monte discurria,  
diciendo, como ya Roma tenia  
premios á la hermosura de la dama,  
que



## De Don Pedro Calderon de la Barca.

que con licito amor, publica fama,  
tan atractiva fuese,  
que al hijo de Polemio le pudiese  
sanar de una tristeza. *Cint.* Qual ha sido  
de eso la causa? *Nis.* Eso no he sabido,  
pero hácia aqui un soldado  
por la via Salaria ha atravesado,  
de él mejor lo sabremos.

*Cint.* Llamale, y la verdad examinemos.

*Dar.* Qué distintas mis penas  
de asombro estan, y confusiones llenas!

*Sale Escarpin.*

*Nis.* O tu, que aquestos amenos  
campos discurriendo vienes.

*Esc.* O tu, y quatrocientos tues,  
qué me mandas? qué me quieres?

*Nis.* Diras, qual ha sido un bando,

que en Roma publicamente  
hoy se ha echado? *Esc.* Sí diré,  
que por cuento me compete,  
sino me turba, al decirle,  
el e-tar Daria presente,  
porque ninguno hablar sabe  
delante de la que quiere.

Polemio, gran Senador  
de Roma, en cuyos valientes  
hombros fia Numeriano  
todo el peso de sus leyes;  
un hijo tiene, Crisanto  
es el nombre suyo, este  
se fue á caza de novillos  
una vez entre otras veces;  
y como á los que se van,  
echar una corma suelen,  
para encormados no hay corma,  
como las propias mugeres.

Esta le quieren echar,  
porque castigarle quieren:

Item mas, dicen, que una  
gran tristeza, que padece,  
causada es de los hechizos  
de christianos, que laborrecen  
su sangre, por ser el juez  
su padre, que les ofende,  
contra él han hecho, en odio  
de nuestros Dioses, y él siente  
tanto este mal, que no hay cosa,  
que le alivie y que le alegre.

Numeriano, como es cierto,  
que tanto á Polemio quiere,

ha mandado publicar  
por Roma, que la que fuere  
tan feliz por su hermosura,  
ó por su ingenio excelente  
tan dichosa, ó por sus gracias  
tan poderosa, que temple  
su pasion, porque en efecto  
á todo el amor lo vence,  
la dará (como sea noble)  
con que á ser su esposa llegue,  
riquezas, que se aventajen  
á quantas Polemio tiene,  
sin otros mil prometidos  
al que curarle supiere.

De modo, que hoy tiene Roma,  
como triunfos y laureles  
para los doctos maestros,  
y los capitanes fuertes,  
para la hermosura gala,  
ingenio y gracia, de suerte,  
que no hay dama en Roma ya,  
que á sus solas no se piense  
vencedora, que ninguna  
hay que preferir no intente,  
unas por sus vanidades,  
y otras por sus intereses;  
las feas por no sé qué,  
que á su sagrado se atiende.

Con esto, á Dios, que si vine,  
hermosa Daria, por verte,  
con haberte visto, es justo,  
que de tus ojos me ausente. *Vase.*

*Cint.* Rara novedad! *Nis.* No habrá  
beldad, que vencer no intente,  
una vez que se ve en Roma  
certamen entre mugeres.

*Cint.* Segun eso, ya mostrando  
lo bien que esto te parece,  
das á entender, que no extrañas  
el ir, Nisida, á oponerte.

*Nis.* Si en quanto es musica, el cielo  
puso el encanto mas fuerte,  
pues con la musica el mas  
sañudo hechizo se vence,  
rustica fiera se amansa,  
y cauta sierpe se aduerme,  
y hasta malos genios, que  
son espíritus rebeldes,  
se ausentan, y en este arte  
fui yo la mas excelente,



mal haré en no lograr hoy tan altivos intereses, como llegar á mirarme dulce esposa de quien tiene, por hijo del Senador, riquezas tan eminentes.

*Cint.* Aunque la musica es cierto, que tantas artes prefiere, es en efecto una voz, que se lleva el ayre leve; y aunque es verdad que regala, en el mismo ayre se pierde: yo, que dada á mis estudios, no hay ciencia en que no me esmere; y en la poetica, que es arte que enseña y advierte, les hago ventaja á muchos ingenios, que ahora florecen: Mejor, Nisida, podré la victoria prometerme, pues es musica del alma la que al ingenio suspende. Si bien, solo en una cosa hoy estamos diferentes las dos, y es en que á ti ha sido interes el que te mueve, y á mi solo vanidad de que otra á triunfar no llegue, porque vea Roma, que el ingenio en las mugeres es la mayor perfeccion, y que á todas se prefiere.

*Dar.* Interes y vanidad son las dos cosas que pueden hoy á ti, Cintia, obligarte, y á ti, Nisida, moverte á probar esa aventura, que tan dificil parece: culpadas estais las dos en mi opinion, pues en este caso, habiendo oido, que es el mal que este hombre padece hechizos que los christianos han hecho, porque aborrecen á nuestros Dioses, ninguna de parte de ellos se mueve. Yo, pues, que sola esta vez he de creer á las fuentes, que es sin igual la hermosura, que me han dicho tantas veces;

sacrificarla á los Dioses intento, para que llegue á verse la poca fuerza que en sí los christianos tienen.

*Nis.* Segun eso, publicada nuestra competencia viene á estar. *Cint.* Sí, desde este punto será preciso que empiece.

*Nis.* Voz, pues eres dulce encanto, esta vez me favorece, para que por ti merezca, llegar rica y noble á verme. *Vase.*

*Cint.* Ingenio, pues eres alma, muestra esta vez que lo eres, para que tus vanidades se coronen de laureles. *Vase.*

*Dar.* Hermosura de los Dioses, hoy muestra que lustre tienes, para que ellos por ti vivan, y yo vencedora quede. *Vase.*

*Salen Polemio y Claudio.*

*Pol.* Está todo prevenido?

*Claud.* Todo está ya de la suerte que has ordenado: este quarto, que cae sobre esos vergeles, tiene de costosas telas guarnecidas las paredes, dexando á parte los blancos lugar para los pinceles, donde la naturaleza á sí misma se desmiente; los jardines han sacado flores, rosas y claveles, mas aseadas, qué mucho, si corren todas las fuentes para que en ellas se miren? despues prevenidas tienen galas, musicas y juegos: y todo esto finalmente pára en que Roma no sabe que es lo que en ella sucede, que como haber academia de hermosuras excelentes, ingenios y gracias, es cosa no vista otras veces; todas las damas de Roma se han prevenido, que tiene gran decoro la porfia, en que ser su esposa espere la que le agrada, y así,



## De Don Pedro Calderon de la Barca.

ninguna hay que se desdigne  
de venir á estos jardines  
á ser de él vista, y á verle.

*Pol.* O quiera Jupiter, Claudio,  
que todo aquesto aproveche,  
para quitarme un rezelo  
de lo que mi zelo teme.

*Sale Aurelio.*

*Aur.* Señor, un medico docto  
dice, que visitar quiere  
á Crisanto, de la fama  
llamado ha venido. *Pol.* Entre.

*Sale Carpofofo.*

*Carp.* Cielos, pues para el efecto *ap.*  
que me guardasteis es este,  
dadme valor, aunque yo  
en poco tengo la muerte.

Permiteme, gran señor,  
que tu invicta mano bese.

*Pol.* Venerable anciano, alzad  
del suelo, que me parece,  
segun el veros me alegra,  
que vos traereis solamente  
la salud de mi hijo. *Carp.* El cielo  
quiera que su cura acierte.

*Pol.* De donde sois? *Carp.* Soy de Atenas.

*Pol.* Esa es la patria eminente  
de todas las ciencias. *Carp.* Bien  
se enseñan alli, y se aprenden:  
el deseo me ha traído  
de serviros solamente  
á esta ocasion: qué mal es  
el que Crisanto padece?

*Pol.* Profundas melancolias;  
y si he de hablar claramente,  
que hasta escrupulos es bien  
que al medico se revelen,  
hechizado está Crisanto,  
que estos christianos alevos  
se han vengado en él de mi;  
de todos principalmente  
Carpofofo, un hechicero,  
llegue el dia en que me vengue.

*Carp.* Quieralo el cielo, porque *ap.*  
el de mi martirio llegue;  
y donde Crisanto está?

*Pol.* Ahora saldrá, donde verle  
podreis; y ved, que en el alma  
está todo su accidente.

*Carp.* Pues yo el alma he de curarle,

si el cielo me favorece.

*Suenan dentro instrumentos.*

*Claud.* Pues ya sale de su quarto,  
segun avisan y advierten  
estas voces, que á su mal  
triste dan musica alegre.

*Salen los que pudieren vistiendo á Cri-  
santo de ga a, y canta la Mu-  
sica.*

*Cris.* Callad, que la pena mia  
con voces no se divierte,  
y la musica es muy fuerte  
cura á la melancolia,  
pues mas con ella se aumenta.

*Uno.* Esto tu padre mandó.

*Cris.* Es, porque él nunca sintió  
el dolor que me atormenta,  
que si con él hoy se hallára,  
mas remedios no pudiera,  
que sintió mi pena fiera.

*Pol.* En que esto, aqui repara,  
Crisanto, y en que no quiero  
llevar por mal tu rigor,  
por ver si es por bien mejor.

*Cris.* No, señor, que darte espero  
mejora de mi cuidado,  
y mas mi pena aliviaba  
la soledad en que estaba;  
por qué alli no me has dexado  
morir? *Pol.* Porque mi piedad  
hoy solicita curarte,  
y aqui viene á visitarte  
un gran medico. Llegad.

*Cris.* Qué es lo que miro? (ay de mi!)

*Carp.* Con tu licencia, bien creo,  
que podré hablarle. *Cris.* Qué veo?  
no es Carpofofo el que ví?  
mi placer encubriré.

*Carp.* Qué es, señor, lo que sentís?

*Cris.* Pues á curarme venis,  
claramente os lo diré.  
Yo tengo una gran tristeza,  
y ésta en mi imaginacion  
carga tanto el corazon,  
que es en mi naturaleza.

*Carp.* De qué esa tristeza pudo  
ocasionarse? *Cris.* Yo he sido  
inclidado á haber leído:  
y algunas cosas que dudo,  
me ponen en confusion

de



## Los dos amantes del cielo.

de imaginar si es así lo que leí. *Carp.* Pues de mi tomad aquesta lección: la Fe en todas cosas fue la que mas facilitó la dificultad, y yo os he de curar con Fe; y así, es bien que la tengais conmigo. *Cris.* De vos infiero mi bien, y tener espero la Fe que me aconsejais.

*Carp.* Dadme lugar de que allí le hable, que á solas, señor, se declarará mejor: Hasme conocido? *Cris.* Sí, por señas de que tu eres el que de mi te ausentaste, y en el riesgo me dexaste.

*Carp.* Dios lo hizo, y si ver quieres que suya fue esa obra, di, si él de allí no me ausentára, pudiera ser que llegára á hablarte, y á verte aquí?

*Cris.* No. *Carp.* Luego su providencia fue justa, pues me guardó, para que te busque yo, y te dé la inteligencia mas despacio de las cosas, que causan tu confusion.

*Cris.* Ellas misteriosas son, pero muy dificultosas.

*Carp.* Todo es facil al que cree.

*Cris.* Qué he de hacer, que ya lo intento?

*Carp.* Cautivar tu entendimiento.

*Cris.* Pues yo le cautivaré.

*Carp.* Lo primero es, recibir el bautismo. *Cris.* Yo le pido á tus pies, padre, rendido.

*Carp.* No demos que presumir ahora, que puede hacernos el secreto sospechosos, pues viviendo cuidadosos, podemos cada dia vernos. Y yo te bautizaré despues que, catequizado, te haya, Crisanto, enseñado los principios de la Fe. Solo lo que ahora te advierto, es, que te aguarda y espera la lid mas sangrienta y fiera

de los hombres, pues es cierto, que de mugeres buscado, de deseos combatido, de lascivias oprimido, y de deleytes cercado, te has desde este dia de ver; no te dexes vencer de ellas.

*Cris.* Pues quien de mugeres bellas se ha podido defender?

*Carp.* Quien de Dios se ayudó. *Cris.* Vos se lo pedid. *Carp.* Sí lo haré, y ayúdate tu, que al que se ayuda, le ayuda Dios.

*Pol.* Qué juzgais de su accidente?

*Carp.* Que para vencer su daño, ya le he recetado un baño, que le cure eficazmente.

*Pol.* Buenas albricias os mando, si vuestra solicitud consiguere su salud.

*Carp.* Yo no os puedo decir quando, pero á verle volveré, y hasta verle libre y sano de todo mal, de mi mano, señor, no le dexaré. *Vase*

*Pol.* La fineza os agradezco.

*Cris.* Nadie curarme podrá, como él, porque sabe ya la cura que yo apetezco.

*Sale Escarpin.*

*Esc.* Todo este ameno jardin patria es ya de la hermosura, la rosa mas bella y pura, y el mas candido jazmin hoy tienen de que aprender un matiz y otro matiz.

*Pol.* Como? *Esc.* Como el mas feliz espacio se llega á ver del mundo, el elisio miente, con la belleza que está en nuestros jardines ya, no hay arbol, no hay flor, no hay fuente.

*Pol.* Qué? *Esc.* Que una ninfa no tenga diferente. *Pol.* Claudio, vén: dexarle á solas es bien, porque mejor se entretenga, sin el miedo y el respeto, que puedo causarle yo.

*Claud.* Quien el consejo te dió, ayudar debe á su efecto;

sal-



## De Don Pedro Calderon de la Barca.

salgamos todos de aqui.

*Pol.* Dicha esta accion me promete.

*Vanse los dos.*

*Esc.* El primer padre alcahuete es, que yo en mi vida ví.

*Cris.* Escarpin, pues tu tambien me dexas? no hay mas hablar?

*Esc.* Pienso que acierto en callar.

*Cris.* Como?

*Esc.* Aqui un cuento entra bien.

Cautivó un moro á un gangoso, y él bien ó mal, como pudo, se fingió en la nave mudo, por no hacer dificultoso su rescate, de manera que quando el Moro le vió defectuoso, le dió

muy barato: estando fuera del baxel, moro, decia, no soy mudo, hablar no ignoro; á quien, oyendolo el moro, de esta suerte respondió:

Tu fuiste gran mentecato en fingir aqui el callar; porque si te oyera hablar, aun te diera mas barato.

Yo asi, no quiero hablar mas de lo que me es permitido; porque en habiendome oido, mas barato me darás.

*Cris.* Ya sabes, que yo he estimado siempre tu gusto y tu humor.

*Esc.* No sé qué siento, señor, asi algo me hubieras dado, que el que estima, da. *Cris.* Qué es lo que se dice de mi?

*Esc.* Dirélo? *Cris.* Dimelo. *Esc.* Asi: dicen que estás loco. *Cris.* Pues qué es lo que á eso les obliga?

*Esc.* No mas que haber dado en ello, que el mas cuerdo, para sello, basta y sobra que se diga.

*Cris.* No dicen mal, si han sabido, que á una hermosura ofrecí morir por ella (ay de mi!) por estar favorecido de su beldad soberana.

*Esc.* Para gozar un favor morir ofreces, señor?

*Cris.* Sí. *Esc.* Luego no ha sido vana

la opinion de tu locura?

*Cris.* Si su favor fuera cierto, gozarle despues de muerto, no fuera sino cordura.

*Esc.* Un soldado de hartos brios, muriendose, asi decia:

Item, es voluntad mia, que los camaradas mios me lleven en mi atahud, á quien quiero se les dé treinta reales, para que los beban á mi salud.

Lo mismo, despues de muerto, es querer gozar favor, que tener salud, señor.

*Sale Nisida.*

*Cris.* Qué muger es la que advierto entrar en este jardin?

*Esc.* Como de esas que hallarás por ahí, si paseando vas.

*Nis.* La que solícita el fin de tu tristeza. *Cris.* Ya empieza la persecucion que espero: verte, ni oírte no quiero, perdoneme tu belleza.

*Nis.* Mira que es grosero error, no hablar á quien viene á verte.

*Cris.* Error fuera, de otra suerte tratar á quien su valor tampoco estima, que asi confiesa que á verme viene.

*Nis.* No todo lo que entretiene es liviandad. *Cris.* Error sí: no han de verte, no, mis ojos.

*Nis.* Mira que hay muchos sentidos, entraré por los oidos, aunque te cierres los ojos.

*Canta.* La ventura del olvido no la merecí jamas, que siempre he querido mas lo que olvidar he querido.

*Cris.* Qué dulce voz, qué bien suena! el alma arrebatada el canto; quien de tan suave encanto se libró? Humana sirena, dexame, que á ser despojos al alma tu voz provoca: qué haya labios en la boca, y parpados en los ojos, para poder resistir



un hombre el hablar y el ver,  
y no se le pueda hacer  
resistencias al oír?

*Sale Cintia.*

*Cint.* Pues si en oír no se halló  
resistencia, y es tu aprieto,  
oye á ese mismo concepto  
una glosa que hice yo.

*La ventura del olvido  
no la merecí jamás,  
que siempre he querido más  
lo que olvidar he querido.*

Naturaleza en lo vario  
tanto su poder mostró,  
siendo todo necesario,  
que un veneno aun no engendró,  
sin engendrar su contrario:  
todo en el mundo ha nacido  
con su contrario en rigor;  
y así, por cura ha tenido  
la desdicha del amor  
*la ventura del olvido.*

Estas raras maravillas,  
que influyen nuestras estrellas,  
nadie puede deslucillas;  
mas aunque es fácil sabellas,  
no lo es el conseguillas:  
y así, solo que hay fiel  
olvido supe, y no más;  
porque con mi pena cruel,  
la dicha de dar con él  
*no la merecí jamás.*

Pues qué importa á mi cuidado  
saber que hay de olvidar medio,  
para que viva aliviado,  
si nunca sana el remedio  
sabido, sino aplicado?

En mi olvido lo verás,  
pues de su noticia llenos  
hoy mis sentidos, sabrás  
que nunca he olvidado menos,  
*que siempre he querido más.*

Y pues mi dolor es tal,  
que siendo el olvido el medio,  
le ha despreciado leal,  
por no morir del remedio,  
pudiendo morir del mal:  
ufano y desvanecido  
mi afecto viva en pensar,  
que yo misma me he vencido,

pues que no puedo olvidar  
*lo que olvidar he querido.*

*Cris.* No es música solamente  
la de la voz, que entonada  
se escucha, música es  
quanto hace consonancia:  
tu con suave dulzura  
el corazón avasallas,  
tu con numeros medidos  
suspensa has dexado el alma;  
qué sutilmente discurre!  
qué apaciblemente cantas!  
bien haya tu habilidad,  
tu entendimiento bien haya.  
Mas qué digo? mi voz miente,  
que sois esfinges entrambas,  
que me llamais con halagos,  
y me esperais con venganzas:  
idos de aquí, que no quiero  
escucharos más. *Nis.* Aguarda,  
señor. *Cint.* Espera, detente.

*Nis.* Por qué con tu rigor matas  
á quien siente tus tristezas?

*Esc.* O qué poquito durára;  
si me rogáran á mi,  
yo, señor, en igualarlas  
la sangre! *Cris.* Yo he de guardarme  
de verlas y de escucharlas,  
que son fieros cocodrilos,  
que fingiendo voz humana,  
me llaman para matarme.

*Nis.* Pues no importa que te vayas,  
que mi voz sabrá atraerte.

*Cint.* Aunque esos esfuerzos hagas,  
mi ingenio hará que me oigas,  
glosando quanto ella canta.

*Cris.* Dios, que adoro, pues me ayudo  
yo, como á ayudarme faltas?

*Nis.* La ventura: mas qué es esto?  
torpes las manos y heladas, *Turbase*  
al instrumento no aciertan,  
y á la voz aliento falta?

*Cint.* Pues ella no canta, escucha  
este sutil epigrama:

Amor, si á mi deidad. Como,  
la razón equivocada, *Turbase*  
la memoria confundida,  
la voz en el labio embargan?

*Nis.* De fuego y de yelo soy  
una mal compuesta estatua.

*Cint.*



*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

*Cint.* A mi el pecho se me yela,  
y el corazon se me salta.

*Cris.* Qué es lo que á las dos sucede,  
que han perdido el juicio ambas!

*Esc.* De musicas y poetas  
para pie de leño basta.

*Nis.* Cielos, como á media tarde  
la luz del cielo me falta?

*Cint.* Como en un instante, cielos,  
os cubrís de nubes pardas?

*Nis.* La tierra se me estremece  
al contacto de mis plantas.

*Cint.* Los mas perezosos montes  
sobre mis hombros se cargan.

*Esc.* Siempre vi parar en esto  
los que hacen versos, y cantan.

*Cris.* Maravillas son de un Dios,  
que adoro con vida y alma.

*Sale Daria.*

*Dar.* Hacia esta parte, Crisanto.

*Nis.* Daria, tente. *Cint.* Daria, aguarda,  
no llegues aqui, que hay  
prodigios, que el jardin guardan.

*Esc.* No entres aqui, que hay portentos,  
que con la muerte amenazan.

*Nis.* Escarmienta en mis desdichas.

*Cint.* Rezela de mi desgracia.

*Nis.* Que sin mi, huyendo de mi,  
salgo de esta verde estancia.

*Cint.* Que de un encanto oprimida,  
vuelvo sin vida, y sin alma.

*Nis.* Qué desdicha! *Cint.* Qué rigor!

*Nis.* Qué congoja!

*Cint.* Qué desgracia!

*Vanse.*

*Esc.* Ya de sus rabiosos zelos  
vuelven las dos las espaldas.

*Dar.* Los merecidos castigos  
no me admiran, no me espantan;  
porque si os traxo á las dos  
la ambicion, ó la arrogancia,  
á mi el culto de los Dioses,  
y he de ser yo reservada  
de quantos hechizos tienen  
de los christianos las magias:  
eres tu Crisanto? *Cris.* Sí.

*Dar.* Ni confusa, ni turbada  
te miro con temor yo,  
por estarlo á mayor causa.

*Cris.* Por qué? *Dar.* Porque imaginé,  
que eras tu el que muerto estabas

de amor por mi en una cueva.

*Cris.* No he tenido dicha tanta,  
que haya podido, Daria,  
cumplirte aun la palabra.

*Dar.* Pues yo he venido á buscarte,  
satisfecha y confiada

en que he de poder vencer

yo solamente tus ansias,

aunque contra mi, de hechizos  
de los christianos te valgas.

*Cris.* En quanto á que tu podrás  
vencer sola mis desgracias,

yo te lo concedo; en quanto  
á que en los christianos haya

hechizos, yo te lo niego.

*Dar.* Pues de qué causa se causan  
esos efectos que he visto?

*Cris.* De sus maravillas raras.

*Dar.* Como contra mi no obran?

*Cris.* Como contra mi no hablan  
mis labios; y porque yo

no me ayudo, no me amparan.

*Dar.* Luego tu tan de su parte  
estás, que á ellos los ensalzas?

*Cris.* Sí, que he visto muchas cosas  
hoy en mi favor obradas.

*Dar.* Pues yo vengo á deshacerlas.

*Cris.* Será cruel la batalla;

de una parte tus enojos,

de otra parte su alabanza.

*Dar.* Yo te he de dar á entender  
que nuestros Dioses se agravian

de tus sentimientos. *Cris.* Yo,

que son sus deidades falsas.

*Dar.* Pues prevenite á la contienda,  
que no he de volver la cara

hasta vencer ó morir.

*Cris.* No vencerás mis constancias,  
aunque mi libertad venzas.

*Dar.* Pues toque mi voz al arma.

*Cris.* Rendirase el corazon,

primera posta del alma;

pero no el entendimiento,

que es alcayde que la guarda.

*Dar.* Tu me creerás, si me quieres.

*Cris.* Tu á mi no, si no me amas.

*Dar.* Podrá ser que sí; porque

no he de darte esas ventajas.

*Cris.* Pluguiera al amor, que yo

á tanta dicha llegára.

*D*

*Dar.*



## Los dos amantes del cielo.

*Dar.* O quien pudiera, Crisanto, desengañar tu ignorancia!

*Cris.* O quien pudiera, Daria, hacer, que fueses christiana!

### JORNADA TERCERA.

*Salen Polemio, Aurelio, Claudio y Escarpin.*

*Pol.* Toda es prodigios mi casa, toda es asombros notables: bien dice quien dice, que es un hijo muchos pesares.

*Claud.* Mira, señor. *Aur.* Considera.

*Esc.* Advierte. *Pol.* Callad, dexadme, porque todos me afligís, y no me consuela nadie.

Si veis que él en sus locuras está ahora mas constante, y de unos males enferma, quando sana de otros males, pues una hermosura sola, que quiso amor que le agrade, exênta al horror de quien otras asombradas salen, es la que hoy le aflige mas; y tan rendido le trae, que en el instante se muere, que de aqui falta un instante; como quereis, como, que yo de mi consuelo trate?

*Claud.* Por qué, si á aquesa hermosura verle inclinado llegaste, no se la das por esposa?

*Pol.* Porque á los dos llegué á hablarles, y uno y otro respondieron, el que era preciso antes acabar una porfia, que los dos entre sí traen: quise saberlo, y no pude, cuyo secreto me hace presumir, que entre los dos hay algun misterio grande, y que este de aquella misma causa que los otros nace.

*Aur.* Señor, mal hicieran ya en callar mas mis leales deseos, viendo que pasan los daños tan adelante: el dia que al monte fuimos.

*Pol.* Ay de mi! si aqueste sabe que Crisanto el preso fue? *ap.*

*Aur.* Yo, llegando por la parte que el uno estaba de espaldas, del otro miré el semblante, y me parece que es. *Pol.* Dioses, *ap.* sin duda él le vió, amparadme!

*Aur.* El mismo que estaba alli, este medico, que hace en la salud de Crisanto hoy experiencias tan grandes: examina tu si es Carpofofo, y no te espantes de estas cosas, si te fias de quien es bien que te guardes.

*Pol.* Aurelio, el aviso estimo, aunque me le has dado tarde; de si es cierto, ó no es cierto, hoy he de hacer el examen: que me ha dado el corazon, que alteradame te late al pecho, señas de que son mis sospechas verdades; y si lo son, verá Roma castigos tan exemplares, que tenga mil escarmientos juntos en solo un cadaver. *Vanse.*

*Claud.* Escarpin? *Esc.* Señor? *Claud.* No sé como en mis penas te hable; en fin, dices que fue Cintia una de aquellas beldades, que aqui á Crisanto vinieron á ver, quien (caso notable!) la fuerza de estos hechizos probó, y su letargo grave?

*Esc.* Tan ella fue, como fue ella Daria, en que iguales estan nuestros sentimientos, y aun es el mio mas grande, quanto va de que Crisanto la aborrezca á que la ame.

*Claud.* Yo no he de arguir contigo; porque fuera disparate, si quien ama, sentir debe mas que el favor, el desayre de lo que ama; porque á mi saber que ella fue me baste, quien del interes movida, ó la vanidad, á hablarle vino, para que mi amor

de



De Don Pedro Calderon de la Barca.

de su amor se desengañe.

*Esc.* Un tuerto y un calvo un dia, señor. *Claud.* Ya querrás contarme algun cuento. *Esc.* Aunque no soy muy amigo de contarles; quien un cabe no tiró, puesto de á paleta el cabe?

*Claud.* Pues yo no le quiero oir.

*Esc.* Si acaso es porque le sabes, va otro: Un Frayle; mas no es bueno, porque aun no hay en Roma Frayles: un loco. *Claud.* Calla. *Esc.* Será hablar sin cuento, desayre: entonaba un Sacristan.

*Claud.* Vive el cielo, que te mate.

*Esc.* Oyeme, y matame luego.

*Claud.* Hay mayores disparates, que querer que escuche burlas, quien siente veras tan grandes? *Vase.*

*Esc.* Pues yo no he de rebentar; quien quiere un cuento escucharme? y le diré, mas no quiero decirle ya, que aqui salen Crisanto y Daria, y mis zelos.

*Vase, y sale Crisanto, y Daria por diverso lado.*

*Dar.* Dioses, pues mi pensamiento fue desvanecer al ayre de este Dios de los christianos las prodigiosas señales, que en Crisanto obraba; como teniendoos yo de mi parte, no consigo una victoria á mi hermosura tan facil?

*Cris.* Cielos, pues mi pretension fue, que Daria llegase á conocer un Dios, que tantas maravillas hace; como, teniendole yo en mi intento favorable, tan facil victoria no consigue ingenio tan grande?

*Dar.* El está aqui, y aunque ya el verle (ay de mi!) y hablarle ha despertado en mi pecho vivo fuego que me abraza, ha de confesar mis Dioses, primero que me declare.

*Cris.* Ella viene aqui, y aunque en su hermosura idolatre,

primero ha de ser christiana, que yo mi esposa la llame.

*Dar.* Pon en mi hermosura, Venus, imperios que le avasallen.

*Cris.* Pon en mi lengua, señor, voces que la desengañen.

*Dar.* Temerosa á verle llego.

*Cris.* A hablarla llego cobarde: No en balde, hermosa Daria, todo el verdor de este parque, con alborozo de verte rejuvenece; no en balde, viendo que eres en su esfera el aurora de la tarde, acorde salva publica la armonia de las aves; no en balde fuentes y arroyos, entonando sus cristales, van glosando el contrapunto de las copas de los sauces; siendo al movimiento leve de los templados embates, la humillacion de las flores, reverencia que te hacen.

*Dar.* Mal, Crisanto, esas finezas creeré de ti, que en quien sabe dorar tambien las lisonjas, ociosas son las verdades.

*Cris.* Tan mal credito contigo tiene mi amor? *Dar.* No te espantes.

*Cris.* Por qué? *Dar.* Porque no mereces mejor credito quien tales engaños usa. *Cris.* Qué engaños?

*Dar.* No son, Crisanto, bastantes los de persuadirme á que tu me quieras, tu me ames; siendo asi, que á mis intentos respondes siempre cobarde? Como es posible que un hombre tan ilustre por su sangre, tan divino por su ingenio, tan amado por sus partes, quiera deslucirlo todo, con un error tan notable, y verse por un engaño aborrecido é infame?

*Cris.* Ni partes, sangre, ni ingenio tuviera yo, si negase un primer Criador de todo, tiempo, cielo, tierra, ayre,



*Los dos amantes del cielo.*

fuego, agua, sol, luna, estrellas, hombres, fieras, peces y aves.

*Dar.* Pues Jupiter no hizo el cielo, donde procede tonante?

*Cris.* No, que si el cielo hiciera, no habia porque tomarle para sí á la particion, quando á Neptuno los mares dió, y á Pluton los infiernos: luego estaban hechos antes.

*Dar.* Ceres no es la tierra? *Cris.* No, pues consiente que la labren, y una Diosa no sufriera sobre sí tantos afanes.

*Dar.* Saturno el tiempo no es?

*Cris.* No lo es, aunque despedace los mismos hijos que cria, que en Dios delitos no caben.

*Dar.* No es Venus el ayre? *Cris.* Menos, pues dicen de ella, que nace de la espuma, y no pudiera nacer de la espuma el ayre.

*Dar.* No es Neptuno el mar?

*Cris.* Tampoco, que fuera Dios inconstante.

*Dar.* El sol no es Apolo? *Cris.* No.

*Dar.* Diana la luna? *Cris.* Es dislate, porque solo son los dos dos mandados luminares del mobil que los gobierna.

Y para que no te canes, como pudieran ser Dioses, Dioses que adulterios hacen, homicidios, muertes, robos, y otras mil temeridades, si el decir Dios y delito implica contrariedades?

fuera de que otro argumento quiero que te desengañe:

Doy que Jupiter sea Dios, que esté en su cielo triunfante, que Marte tambien lo sea; ves aqui que fulminase

Jupiter un rayo al mundo, y Marte no quiera darle, supuesto que es él el fuego: de acciones tan desiguales de los dos, no era preciso que uno vencido queda e?

Luego no pueden ser Dioses,

Dioses con dos voluntades: Uno es el Dios que yo adoro; y este, en fin, es el amante, que murió de amor por ti:

pues dixiste, que tan grande era tu desden, que solo seria posible que amases á quien de tu amor pudiese ser. *Dar.* No pases adelante, tente, aguarda, espera, escucha, no mi entendimiento arrastres, no confundas mis sentidos, no mi discurso arrebatas, que á tanto misterio es fuerza que á mi la fuerza me falte.

No quiero, no, discurrir contigo; porque ignorante muger soy, y comprehendo mal tantas dificultades.

En aquesta luz nací, en ella me he criado, baste aque to, para que en ella muera; y pues no he de mudarme, porque nunca convencida de ti, ofenda sus deidades: quedate en paz, que en mi vida no he de verte, no he de hablarte, y no he de oírte, Crisanto; porque tienen de su parte mucho poder las mentiras, quando parecen verdades. *Vase.*

*Cris.* Pues como sin ti podré vivir yo, si son imanes los ojos, que tras ti llevan todas mis felicidades? vuelve, *Daria.*

*Sale Carposforo.*

*Carp.* Detente. no la sigas, sin que antes me escuches á mi. *Cris.* Qué quieres?

*Carp.* Reñir tus facilidades, habiendo visto, Crisanto, que tan ingrato me sales.

*Cris.* Yo ingrato? *Carp.* Tu ingrato, sí, pues te olvidas de tan grandes auxilios de Dios, no solo suficientes, sí eficaces.

*Cris.* No, sabio maestro, digas que los olvido, pues sabes que para ellos mi memoria



## De Don Pedro Calderon de la Barca.

es lamina de diamante.

*Carp.* Como quieres que lo crea, si despues que en este trage te bu qué, y aquesta industria me dió lugar de enseñarte, hasta que la teologia doctisimamente sabes:

si despues, en fin, de estar tus atenciones capace, te dí en secreto el bautismo, que es indeleble caracter:

Tu tanto bien desconoces, y tantas felicidades, entregandote á un afecto de amor, torpemente facil?

No te previne, Crisanto, que habian de contrastarte del deleyte los vayvenes, y del amor los combates?

que resistieses: no viste la vez que tu te ayudaste, quanto favoreció el cielo tus deseos? no mira te

al arbitrio de la voz, y del ingenio al dictamen, balbuciente un instrumento, y entorpecido un language?

Hasta que voluntarioso te rendiste al agradable hechizo de una hermosura, que en ti tanto efecto hace, que prevaricar te hiciera, si mas durára el examen.

*Cris.* Docto maestro y padre mio, escuchame, que aunque tales son los cargos que me impones, razones tengo bastantes

para disculparme á mi, pues tu mismo me enseñaste, que es sacramento en mi ley la union de dos voluntades;

no te ofenda, Carposforo: pero qué he dicho? mi padre.

*Sale Polemio.*

*ol.* Ya no tengo que dudar, quiera Jupiter, que baste mi valor contra mi enojo, porque aqui me es importante disimular: qué hay, Crisanto?

*Cris.* Siempre estan mis humildades

á tus pies: albricias, alma, que no me oyó, pues ro hace mas extremos. *Pol.* Mucho estimo el mirar quan vigilante á la salud acudís

de Crisanto. *Carp.* El cielo sabe quanto aprovechar deseo en serviros, mas son tales de Crisanto las pasiones, que pienso que sirvo en balde.

*Pol.* Como? *Carp.* Como no obedece los remedios que le hacen.

*Cris.* Sí hago, señor, que es engaño, pues sabeis que en nada falte.

*Carp.* No es, pues no se guarda de lo que mas daño le hace.

*Pol.* A vos quiero yo creer, de cuyas heroycas partes tan informado estoy ya, que intento liberal darles el premio que ellas merecen.

*Carp.* El cielo, señor, os guarde.

*P. l.* Conmigo venid, que quiero que elijais lo que os agrade de mi quarto, que no dudo que haya en él paga bastante á vuestro cuidado. *Carp.* Solo para mi es premio el honrarme de esta suerte. *Pol.* Hoy verá el mundo de mi justicia el mas grave espectaculo, que ha visto el sol en tantas edades.

*Vanse Polemio y Carposforo.*

*Cris.* Felizmente ha sucedido, pues con tan igual semblante no ha dado muestras de que oyó su nombre mi padre:

Qué mas desengaño quiero de haber visto que le trate tan humano, y que le lleve adonde intenta premiarle?

O si asi, amor, me dexáran en Daria mis notables sucesos, con quien no puedo ser christiano, y ser amante.

*Sale Daria.*

*Dar.* En fin, tirana porfia, con quanto quieres te sales, pues contra mi voluntad, á verle otra vez me traes?

*Cris.*



Los dos amantes del cielo.

**Cris.** Pero ella vuelve, repriman sus placeres mis pesares: pues no dixiste, Daria, que no habias de volver á verme? **Dar.** Aquesto es haber hecho (ay loca altivez mia!) de la religion porfia, pero ella, pues, vuelvo yo, que no por hablarte, no.

**Cris.** Pues qué quieres saber, di?

**Dar.** Tu has dicho, que un Dios por mi enamorado murió, y vengote á convencer, solamente con decir.

**Cris.** Qué? **Dar.** Que ser Dios, y morir, Crisanto, no puede ser, y si niegas, por tener principio el Dios, á quien fio yo mi alma y mi alvedrio, ser Dios; claramente arguyo, pues pudo morir el tuyo, que pudo nacer el mio.

**Cris.** Bien tu grande sutileza arguye, pero imagina, que en mi Dios hubo divina y humana naturaleza, uniendose á la baxeza nuestra su poder, con nombre de hombre: y asi, no te asombre ver estas distancias dos, pues no nació en quanto Dios, y asi murió en quanto Hombre.

**Dar.** Pues no es mas autoridad, que el ser Dios en una parte, y en otra Hombre, el ser Marte una divina deidad, y otra Jupiter? Verdad no es mas segura, en efecto, el pensar, que esté un concepto mismo en dos Dioses mas bien, que no que unidos esten Hombre y Dios en un sugeto?

**Cris.** No, porque un Dios, separado de otro distinto poder, por fuerza habia de tener mas Padre, que el increado: Dios, que es Hijo, es engendrado, y Dios Espiritu ha sido de Hijo y Padre procedido, siendo un solo Dios, no dudo

que con solo un poder pudo Hombre y Dios haber nacido: y hasta que esta verdad creas, no he de verte, no he de hablarte, porque es mi muerte el mirarte.

**Dar.** Tente, escucha, y si deseas eso, para que en mi veas lo que por ti intento, di, qué puedo hoy hacer aqui para hacer aqueso yo?

**Dent. Carp.** Alma, busca al que murió enamorado por ti.

**Cris.** Quanto puedo responderte, te ha respondido esta voz, que temerosa y veloz, es trompeta de mi muerte.

**Dar.** Qué yelo tan grave y fuerte ha introducido en mi aliento su temeroso lamento!

**Cris.** Sin mi me ha dexado á mi, donde la voz sonó? *Sale Polem*

**Pol.** Aqui

hoy darte á entender intento, Crisanto, quanto he estimado la salud que has conseguido, viendo el premio que ha tenido el hombre que te ha curado: lo que mi poder le ha dado, mi gran liberalidad, la muerte fue, levantad, mira si esta es. **Cris.** Suerte dura!

*Descubrese Carpofofo degollado.*

**Pol.** De tu enfermedad la cura, qual será tu enfermedad: Carpofofo es. **Dar.** Pena fuerte!

**Pol.** El que con ciencia fingida no vino, no á darte vida, sino á que le diesen muerte: en su triste fin advierte mi rigor, Crisanto, esquivo, el tuyo en él te apercibo, porque será desacierto, estando el medico muerto, quedarse el enfermo vivo.

**Cris.** O es especie de crueldad, ó es genero de locura, que en él se vea la cura, si está en mi la enfermedad.

**Pol.** Pues no fue, sino piedad, puesto que el premio le di,



*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

què él me pidió, pues allí solamente pronunció.

*Carp.* Alma, busca al que murió enamorado por ti.

*Cris.* Qué gran prodigio!

*Dar.* Qué espanto!

*Esc.* Maldita sea mi estrella.

*Pol.* Aun cortada, dura en ella la fuerza de sus encantos.

*Cris.* Señor, á prodigios tantos no niegues la admiracion, ni los que milagros son, encantos llames, pues ves que ciencia de hombres no es bastante á tal confusion.

El haber aqui venido á dar vida, y hallar muerte, que es una leccion, advierte, que de su maestro ha aprendido: él solamente habrá sido quien vida muriendo dió, si este su maestro imitó, matame, que es importuno rigor, que él aprenda de uno, y de dos no aprenda yo.

*Pol.* Tanto escucharte he sentido en mi ofensa declarado, que si muerte no te he dado, es, porque me la has pedido.

*Cris.* Padre, aunque la muerte pido.

*Pol.* Ese nombre no me des.

*Cris.* No hablaba contigo, pues, aunque tu á mi vida diste el sér de padre, perdiste el dulce nombre despues. Que otro con mas alta palma el sér del alma me dió, y asi en quanto al sér venció de la vida el sér del alma: tanto el vencer está en calma; y pues que tu mano ingrata vierte el humor que él desata, mas de padre el nombre adquiere el padre, que por mi muere, que el padre que por mi mata. Y asi, sobre aqueste frio tronco, sin razon cortado, que en sangre y nieve bañado, es iman de mi alvedrio, desatará el dolor mio

tantas lagrimas. *Pol.* De aqui le llevad: suelta. *Dar.* Ay de mi! qué de cosas estoy viendo, que no alcanzo, ni comprehendo!

*Pol.* Toma. *Esc.* Yo tomarla? *Pol.* Sí.

Ahora todos á Crisanto

*Cubrese la cabeza.*

llevad á una torre obscura, que ha de ser su sepultura.

*Cris.* No me aflijo, ni me espanto, pues va conmigo mi llanto, que es mi mejor compania: á Dios, hermosa Daria; y pues sabes quien murió de ti enamorado, no le quebrantes este dia la palabra que le diste de amarle despues de muerto.

*Pol.* Llevadle de aqui. *Dar.* Si advierto que su muerte preveniste, porque confesar le viste al gran Dios de los christianos; en mi tus sangrientas manos prueben su rigor cruel; llevadme á morir con él, pues digo á voces, que vanos son los Dioses que seguí, y que solo creer espero en Christo, Dios verdadero, en quien tantas obras ví, que murió de amor por mi.

*Pol.* Prendedla tambien, pues ya pública quan ciega está.

*Dar.* Manda encerrarme tambien, señor, con Crisanto, á quien la mano de esposa daba mi amor, pues solo faltaba para casarnos los dos el tener los dos un Dios.

*Cris.* Sola esta dicha esperaba para morir. *Pol.* O qué brava colera me oprime el pecho, en ira y rabia deshecho! Ten la mano, no la des, porque no quiero que estés de ningun bien satisfecho. Ni tu, supuesto que hiciste la desesperada accion, has de tener el blason de que ese error conseguiste:

di-



Los dos amantes del cielo.

divididlos, pues. *Cris.* Ay triste!

*Dar.* Ay infelice de mi!

*Pol.* Llevad á los dos de aqui;  
y porque empiece á mostrar  
mi justicia singular,  
su persecucion asi  
ha de ser: á cada uno  
hoy darle la pena, creo,  
mas contraria á su deseo,  
por hacer mas importuno  
su dolor. Si de ninguno  
acompañado, deseó  
verse *Crisanto*, y halló  
alivio en la soledad,  
á la carcel le llevad  
publica, y en ella no  
sea en nada preferido  
al mas torpe delinquente,  
entre la misera gente  
desnudo esté y abatido,  
alli de hierros herido,  
su cuerpo morir se vea;  
y para *Daria* sea  
otro publico lugar  
la carcel, donde ha de estar;  
porque sus desdichas crea:  
que si, fiada en su hermosura  
desvanecida creyó  
ser de mi hijo esposa, no  
ha de verse en tal ventura:  
aje e su beldad pura,  
pierdase su pompa vana,  
su tez se marchite ufana,  
su luz se desdore altiva,  
y en casa de *Venus* viva  
quien dexó la de *Diana*:  
entre las viles mugeres,  
como vil muger esté.

*Esc.* Allí mi amor lograré:  
lindo sentenciador eres.

*Cris.* Señor, si vengarte quieres,  
matame, tuya en rigor  
la vida es, mas no el honor,  
no le ofendas en *Daria*.

*Dar.* Si te enoja la fe mia,  
vengate en mi fe, señor:  
no en mi castidad, porque  
ella nunca te ha ofendido,  
y mas que el sol pura ha sido.

*Pol.* Llevadlos de aqui. *Cris.* No sé

con que palabras podré  
mover tu pecho. *Dar.* Quien dió  
igual martirio? *Pol.* Si no  
quereis ver tan grande exceso,  
negad á *Christo*. *Cris.* Solo eso  
no tengo de hacer. *Dar.* Ni yo.

*Pol.* Pues retiradlos de aqui,  
y obedeced lo que mando.

*Esc.* Sí, señor, no andes mudando  
parecer, bien está asi.

*Cris.* Ay infelice de mi!  
mas qué temo? esposa amada,  
ten fe, y no rezeles nada;  
pues padecemos por *Dios*,  
*Dios* volverá por los dos.

*Dar.* En él vivo confiada,  
que si murió por mi amor,  
y es mi amante, bien arguyo,  
que guardará el honor suyo.

*Cris.* El sabe que es mi dolor  
no verte mas: qué desvelo!

*Dar.* Pierde, *Crisanto*, el rezelo,  
y espera que nos veamos  
quando en el cielo seamos  
los dos amantes del cielo.

Llevanlos.

*Pol.* Habrá alguno cometido  
mayor delito, que ser  
christiano (ay de mi!), y haber,  
enamorado y rendido,  
á su dama reducido?

*Esc.* Otro mayor se habrá hallado.

*Pol.* Qual? *Esc.* Uno, que enamorado  
de su madre, muerte dió  
á su padre; este salió  
á visita, y un letrado  
empezó á abogar por él;  
pero el juez muy impaciente  
dixo: un hombre tan prudente  
un delito tan cruel  
defiende, que mayor que él  
no se pudo hallar? señor,  
dixo el letrado: es error,  
que si á su madre matára,  
y á su padre enamorára,  
fuera el delito mayor:  
esto aqui tengo por llano,  
si fuera tu hijo christiano,  
y me enamorára á mi.

*Pol.* Agradeceme que aqui

(des-



De Don Pedro Calderon de la Barca.

(descomedido, villano)  
son tan grandes mis enojos,  
que no te vuelvo en despojos,  
por no vengarme en lo menos:  
pues estais de dolor llenos,  
gemid labios, llorad ojos. *Vase.*

*Esc.* Muchas cosas son, señor,  
las que hay hoy que agradecerte;  
una, el no darme la muerte,  
otra, el darme la ocasion,  
que pretendió mi aficien,  
y tan barata, que quien  
siente de estas cosas bien,  
dice, frutas, y mugeres,  
quando abaratar las vieres,  
es quando saben mas bien.

*Vase, y salen Soldados, y Daria.*

1. Aqui es donde nos manda  
dexarla el gran Senador.

*Dar.* Lo mismo es haber dexado  
entre la sombra el candor,  
la luz entre las tinieblas,  
y entre las nubes al sol:  
pues aunque tinieblas, sombras,  
y nubes, con presuncion  
villana manchar intenten  
candidez, lustre, esplendor,  
atreverseles podrán,  
pero deslucirlos no:  
y aun es consuelo, si ya  
no es esfuerzo del valor,  
pensar, que el otro no tiene  
segura su estimacion,  
sino prueba los quilates  
la experiencia del crisol:  
de extremo á extremo ha pasado  
mi altivez, ayer se vió  
puesta en lo mas eminente,  
y en lo mas infimo hoy.  
Mas qué dudo? qué rezelo,  
si yo aqui conmigo estoy?  
peró ay de mi! que no basto  
para mi defensa yo.  
Nuevo Dios que adoro, á quien  
la vida y el alma doy,  
en la confianza vuestra  
vivo, socorredme vos.

*Sale Escarpin.*

*Esc.* Qual será su aposentillo?  
mas alli está: al fin llegó

el tiempo, señora Daria,  
de que tanta perfeccion  
alhaja viniese á ser  
del baratillo de amor;  
y pues no tiene que hacer  
postura aqui su rigor,  
pues que por su justo precio  
este humano bodegon  
tiene ya su arancel para  
qualquier gozado favor,  
dame, Daria, los brazos.

*Dar.* No desampares, señor,  
esta esclava tuya. *Dent.* Guarda  
el leon. *Tod.* Guarda el leon.

*Esc.* Guardese el leon á sí,  
que harto haré en guardarme yo.

*Uno.* De las montañas huyendo  
se ha entrado en la poblacion.

*Otro.* Un rayo es, pues donde llega,  
todo lo abrasa feroz.

*Esc.* Aun bien, que yo estoy seguro,  
pues en buena casa estoy,  
que hasta ahora no se ha oido  
decir, que rayo cayó,  
sino en palacios y en torres,  
pero en casas llanas no:  
y si el leon es un rayo,  
no dará aqui su furor;  
y así, vuelvo á mi requiebro,  
dame los brazos.

*Sale un leon, y ponese delante de Daria,  
y acomete á Escarpin.*

*Dar.* Qué horror!  
en toda mi vida ví  
fiera mas fiera. *Esc.* Ni yo  
mas cariñosa, supuesto  
que á mi los brazos me dió,  
que te pedí á ti: Dios Baco,  
pues tu tan devoto soy,  
librame de este peligro,  
si tiene imperio tu voz  
sobre los leones, como  
sobre los lobos. *Dar.* Mi honor  
defiende, pues á ser vienes,  
bruto, ministro de Dios.

*Esc.* Ay qué me muerde y araña!  
el olor no te bastó  
para no comerme de asco?  
mas ay, que donde ahora estoy,  
nadie bocado comiera,



si causára asco el olor:  
á este proposito escucha  
lo que á un hombre sucedió;  
aun no quieres oír un cuento?  
mal gusto tienes, leon:  
Daria, si á defenderte  
viene a queste valenton,  
suplicale que me dexé,  
que mi palabra te doy  
de no atreverme jamas  
á tu respeto. *Dar.* Feroz  
monarca de los desiertos,  
bruto rey, cuya ambicion  
la misma naturaleza  
de melenas coronó,  
en nombre de quien te envia  
á defender mi opinion,  
te mando que á ese hombre dexes.

*Esc.* Qué bien mandado señor!  
barriendo con las guedejas  
el suelo, se le humilló  
á los pies, y con halago  
se los besa. *Dar.* Qué mayor  
argumento de quien eres,  
(ó tarde adorado Dios!)  
que ver la soberbia humilde  
al precepto de tu voz?  
ya segunda vez en pie  
el rugiente campeon  
de los montes me hace señas  
que le siga: tras ti voy,  
pues me rescata tu asombro  
de esta infame confusion:  
qué finezas no hará amante,  
quien supo morir de amor!

*Vase tras el leon.*

*Esc.* Si un leon vivo por rufian  
sus pependencias la riñó,  
quien la dará un perro muerto?  
quanto ha que gallina soy,  
lindos miedos he tenido,  
pero ninguno mejor.  
Con la mano en la cerviz,  
y mano á mano los dos,  
por medio de la Ciudad  
se van, y á lo que el temor  
desde aqui mira, que siempre  
fue mas, que tatur, miron;  
al campo se salen ambos  
en buena conversacion,

marido y muger parecen,  
que van á tomar el sol,  
nadie se atreve á mirarla.  
Pues hago galanes hoy,  
discurramos, pensamiento,  
ahora un rato yo, y vos:  
qué Dios es manda leones  
este que Daria adoró?  
el mismo que Carpofofo:  
qué sacas de esa razon?  
que á las Darias defiende,  
y á los Carpofofos no;  
y que estoy mucho mas cerca  
de ser Carpofofo yo,  
que Daria; y asi es bien  
estarme como me estoy,  
ni christiano, ni gentil,  
sino un medio entre los dos. *Vase.*

*Salen Nisida y Cintia buyendo.*

*Cint.* Huye, Nisida. *Nis.* Huye, Cintia,  
porque peligro mayor  
nos amenaza, que quando  
sin discurso y sin razon  
aquel letargo nos tuvo  
llenas de asombro y pavor.

*Cint.* Dices bien, pues alli solo  
el ingenio padeció,  
á la fuerza de un encanto,  
una ciega suspension;  
y aqui padece la vida  
toda, al ver con quanto horror  
talando la selva viene  
un coronado leon.

*Nis.* Donde ampararnos podemos?

*Cint.* Diana, danos favor;  
pero al barbaro monarca  
del monte, que nos causó  
tanto asombro, una muger  
sigue. *Nis.* Rara confusion!

*Cint.* Daria es la que con él  
viene. *Nis.* Presa no se oyó  
que estaba? sin hacer daño  
por la selva atravesó,  
y ella tras él. *Cint.* En el monte  
se han emboscado los dos.

*Sale Escarpin.*

*Esc.* Toda Roma portentos hoy ha sido.

*Nis.* Qué es aquesto? decid.

*Cint.* Qué ha sucedido?

*Esc.* Preso Crisanto estaba,

don-



*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

donde el padre tormentos mil le daba;  
presa estaba Daria,  
(no digas donde estaba, lengua mia),  
quando el que los defiende,  
poner los dos en libertad pretende,  
y así, de tantas penas  
sacó, rompiendo grillos y cadenas,  
á Crisanto y á ella (ay de mi!),  
enviando

un leon, que la venga escudereando.  
Entrambos finalmente,  
de por sí cada uno, á este eminente  
monte huyendo vinieron:  
á Numeriano tales nuevas fueron,  
y el mismo Numeriano,  
ciego de enojo, presumiendo en vano,  
que Polemio debria  
de haber puesto á Crisanto y á Daria  
en libertad, con mucha gente viene  
siguiendolos, á cuyo efecto tiene  
de esquadrones cubierto el horizonte.

*Dent. unos.* Al valle. *Otros.* Al llano.

*Otros.* A la espesura. *Otros.* Al monte.

*Esc.* Ese ruido lo diga,  
y pues curiosidad es quien me obliga  
á verlo todo, quiero  
seguir la gente.

*Cint.* Tan confusa muero,  
por ver el fin de tanto  
asombro hoy en Daria y en Crisanto,  
que tambien la siguiera,  
si dada á una muger esta accion fuera.

*Esc.* Quando son tan extraños los sucesos,  
la admiracion disculpa los excesos.

*Nis.* Dices bien, á lo largo los sigamos,  
vamos tras ella, pues. *Vase.*

*Cint.* Nisida, vamos. *Vase.*

*Esc.* Yo en vuestra compañía,  
siempre os he de seguir.

*Vase,* y sale Daria, y el leon viene  
delante de ella.

*Dar.* Donde me guia  
tu tardo pie, pisando torpe y lento,  
mas, que sobre la tierra, sobre el viento?  
A la boca ha llegado  
de una profunda cueva, en ella ha  
entrado,  
dexandome aqui sola;  
mi pena por instantes se acrisola.  
Pues, si mejor advierto

las señas de este rustico desierto,  
esta es la cima, donde  
el eco (ay Dios!) con musicas res-  
ponde,  
de ella el temor confusa me desvia,  
por donde he de ir?

*Dent. Cris.* Bellisima Daria?

*Dar.* Quien pronuncia mi nombre?  
hoja no se menea, que no asombre  
á mi afligido pecho:  
mas qué digo afligido? satisfecho,  
diré mejor, del gran Dios que adoro,  
bautizenme estas lagrimas que lloro,  
porque mejor le adore la fe mia  
con tal señal.

*Dent Cris.* Bellisima Daria?

*Dar.* Otra vez me han nombrado: quien  
me llama?

*Sale Crisanto.*

*Cris.* Quien mas, que tu beldad, tu  
virtud ama;  
yo, que inspirado, y libre, tu luz sigo,  
por vivir ó morir siempre contigo.

*Dar.* Solo serme pudiera  
alivio, amado esposo, el que te viera  
á ti en mi compañía  
por fin de los prodigios de este dia,  
que no es bien que los calle,  
oye, y sabrás.

*Dent. unos.* Al llano.

*Otros.* Al monte.

*Otros.* Al valle.

*Cris.* Siguiendonos ha venido  
un esquadron.

*Dar.* Pues qué haremos?

*Cris.* Tener fe, y morir constantes.

*Dar.* Una y mil veces lo ofrezco,  
que le debo mucho á Dios,  
y seré feliz, si pierdo  
por él la vida.

*Dent. Pol.* En lo oculto  
de este monte, cuyo seno  
apenas registra el sol,  
se han entrado, penetremos  
sus entrañas, y en él mueran.

*Dar.* Una cosa sola siento  
en mi muerte, que es, no estar  
bautizada. *Cris.* Ese rezelo  
pierde, que el martirio es  
bautismo de sangre y fuego.

*Sa-*



## Los dos amantes del cielo.

*Salen por una puerta Polemio y gente, y por otra Numeriano, Claudio, Aurelio, Nisida y Cintia.*

*Pol.* Aquí, soldados, estan, y yo he de ser el primero, que los dé muerte, porque no piensen de mi, que tengo á mi hijo mas amor, que á mis Dioses; y asi, quiero, quando llegue Numeriano, que ya los dos esten muertos: Coged á los dos, y en esa honda cima, cuyo centro es un abismo, arrojadlos; y pues en vida tuvieron un amor, es bien que en muerte tengan un sepulcro mesmo.

*Cris.* O qué alegre á morir voy!

*Dar.* Tambien yo, pues ahora veo que el grave anuncio de que seria feliz, es cierto, el dia que mi sepulcro fuese aqueste obscuro centro.

*Echanlos en la cima, y suena ruido de tempestad.*

*Pol.* De tierra, piedras y juncos cubrid la boca.

*Nis.* Qué es esto?

*Pol.* Al echarlos en la cueva, se ha eclipsado todo el cielo.

*Claud.* De tristes obscuras sombras hoy se ha entapizado el viento.

*Cint.* Caliginosos cometas vuelan, paxaros de fuego.

*Claud.* Mal desasidos los montes se deshacen de sí mesmos.

*Pol.* Es verdad, que aquella zona, sobre nosotros cayendo, se precipita. *Cint.* Y al mismo instante se escuchan dentro de la cueva dulces voces.

*Num.* Hoy toda Roma es portentos, pues hace una gruta fiesta, quando hace el sol sentimientos.

*Mus* Feliz mil veces el dia en que todo el mundo vea, que este obscuro centro sea el sepulcro de Daria.

*Baxa un peñasco, que cubrirá la cueva y en lo alto está un Angel.*

*Ang.* Aquesta cueva, que hoy tiene tan grande tesoro dentro, de nadie ha de ser pisada; y asi, este peñasco quiero que la selle, porque sea losa de su monumento: y para que sus cenizas nunca pisadas del tiempo vuelen, durando inmortales siglos de siglos eternos; este rustico padron estará siempre diciendo á las futuras edades: Aquí yacen los dos cuerpos de Crisanto y de Daria, los dos amantes del cielo.

*Claud.* Para quien humilde pido el perdon de nuestros yerros.

# FIN.

**Con Licencia.** BARCELONA. POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA, Impresor, calle de la Paja.

*A costas de la Compañia.*